

7909

m 177 g p b 69

# EL TEATRO.

## COLECCION

### DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

#### LA CORTE DE LOS MILAGROS,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.

1862.

# CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

## EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...  
Amor de antaño.  
Abelardo y Eloisa.  
Abnegación y nobleza.  
Angela.  
Afectos de odio y amor.  
Arcanos del alma.  
Amar después de la muerte.  
Al mejor cazador...  
Achaque quieren las cosas.  
Amor es sueño.  
A caza de cuervos.  
A caza de herencias.  
Amor, poder y pelucas.  
Amar por señas.  
A falta de pan...  
Artículo por artículo.

Bonito viaje.  
Boadicea, *drama heroico*.  
Batalla de reinas.  
Berta la flamenca.  
Barómetro conyugal.  
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.  
Cañizares y Guevara.  
Cosas suyas.  
Calamidades.  
Como dos gotas de agua.  
Cuatro agravios y ninguno.  
Como se empuñe un marido!  
Con razón y sin razón.  
Cómo se rompen palabras.  
Conspirar con buena suerte.  
Chismes, parientes y amigos.  
Con el diablo á cachilladas.  
Costumbres políticas.  
Contrastes.  
Catilina.  
Carlos IX y los Hugonotes.  
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tío.  
D. Primo Segundo y Quinto.  
Deudas de la conciencia.  
Don Sancho el Bravo.  
Don Bernardo de Cabrera.  
Los artistas.  
Diana de San Roman.  
D. Tomás.  
De audaces es la fortuna.  
Dos hijos sin padre.  
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.  
¡Está loca!  
En mangas de camisa.  
El que no cae... resbala.  
El niño perdido.  
El querer y el rascar...  
El hombre negro.  
El fin de la novela.  
El filántropo.  
El hijo de tres padres.  
El último vals de Weber.  
El hongo y el mirihaque.  
¡Es una mala! ya  
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.  
El oncenno no estorbar.  
El anillo del Rey.  
El caballero feudal.  
¡Es un angel!  
El 5 de agosto.  
El escondido y la tapada.  
El licenciado Vidriera.  
¡En crisis!  
El Justicia de Aragón.  
El Monarca y el Judío.  
El rico y el pobre.  
El beso de Judas.  
El alma del Rey Garcia.  
El afán de tener novio.  
El juicio público.  
El sitio de Sebastopol.  
El todo por el todo.  
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.  
El que las da las toma.  
El camino de presidio.  
El honor y el dinero.  
El payaso.  
Este cuarto se alquila.  
Esposa y mártir.  
El pan de cada día.  
El mestizo.  
El diablo en Amberes.  
El ciego.  
El protegido de las nubes.  
El marqués y el marquésito.  
El reloj de San Plácido.  
El bello ideal.  
El castigo de una falta.  
El estandarte español á las costas africanas.  
El conde de Montecristo.  
Elena, ó hermana y rival.  
Esperanza.  
El grito de la conciencia.

Furor parlamentario.  
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.  
Genio y figura.

Historia china.  
Hacer cuenta sin la huésped.  
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.  
Indicios vehementes.  
Isabel de Medicis.  
Ilusiones de la vida.  
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.  
Juan sin Tierra.  
Juan sin pena.  
Jorge el artesano.  
Juan Diente.

Los amantes de Chinchon.  
Lo mejor de los dados...  
Los dos sargentos españoles.  
Los dos inseparables.  
La pesadilla de un casero.  
La hija del rey René.  
Los extremos.  
Los dedos huéspedes.  
Los éxtasis.  
La posdata de una carta.  
La mosquita muerta.  
La hidrofobia.  
La cuenta del zapatero.  
Los quid pro quos.  
La Torre de Londres.  
Los amantes de Teruel.  
La verdad en el espejo.  
La banda de la Condesa.  
La esposa de Sancho el Bravo.  
La boda de Quevedo.  
La Creación y el Diluvio.  
La gloria del arte.  
La Gitana de Madrid.  
La Madre de San Fernando.  
Las flores de Bon Juan.  
Las apariencias.  
Las guerras civiles.  
Lecciones de amor.  
Los maridos.  
La lápida mortuoria.  
La bolsa y el bolsillo.  
La libertad de Florencia.  
La Archiduquesita.  
La escuela de los amigos.  
La escuela de los perdidos.  
La escala del poder.  
Las cuatro estaciones.  
La Providencia.  
Los tres banqueros.  
Las huérfanas de la Caridad.  
La niña Iris.  
La dicha en el bien ajeno.  
La mujer del pueblo.  
Las bodas de Camacho.  
La cruz del misterio.  
Los pobres de Madrid.  
La planta exótica.  
Las mujeres.  
La unión en África.  
Las dos Reinas.  
La piedra filosofal.  
La corona de Castilla (alegoría)  
La calle de la Montera.  
Los pecados de los padres.  
Los infieles.  
Los moros del Riff.  
La segunda cenicienta.  
La peor cuña.  
La choza del almadreño.  
Los patriotas.  
Los lazos del vicio.  
Los molinos de viento.  
La agenda de Correlargo.  
La cruz de oro.  
La caja del regimiento.  
La planta exótica.

Llueven hijos.  
Mi mamá.  
Mal de ojo.  
Mi oso y mi sobrina.  
Martin Zurbano.

247-5336

55-6

LA CÔRTE DE LOS MILAGROS.



# LA CÔRTE DE LOS MILAGROS,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE DON JOSÉ PICON.

Estrenada en el teatro de Variedades la noche del 24 de  
Diciembre de 1862.

---

MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1862.

LA CÔRTE DE LOS NIÑEROS

DEL MISMO AUTOR.

---

EL SOLTERON.

LA GUERRA DE LOS SOMBREROS.

MEMORIAS DE UN ESTUDIANTE.

ENTRE LA ESPADA Y LA PARED (silbada).

ANARQUIA CONYUGAL.

UN CONCIERTO CASERO.

LA ISLA DE SAN BALANDRAN.

## Á LUIS DE MADRAZO.

La pintura es hermana de las letras y de la arquitectura: y aunque mi pobre pluma de escritor y mi olvidado tiralíneas de arquitecto no llegarán tal vez á producir nunca una obra digna del poético y religioso pintor de *el entierro de Santa Cecilia*, en gracia al doble vínculo que nos une, acepta la dedicatoria de esta comedia, cuya suerte ignoro.

Tu apellido, ilustrado por una familia entera de artistas insignes, será un talisman para que no silben á tu cariñoso amigo

JOSÉ PICON.



La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá  
sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesio-  
nes ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos  
internacionales, reservándose el autor el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galeria dramática y lirica titulada El Tea-  
tro, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y de  
cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en  
que su representacion sea autorizada. Madrid 19 de Diciembre  
de 1862.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

PERSONAJES.

---

ACTORES.

---

|                |                          |
|----------------|--------------------------|
| AURORA.....    | DOÑA CÁRMEN BERROBIANCO. |
| DOÑA BELEN.... | DOÑA MANUELA RAMOS.      |
| LOLA.....      | DOÑA FELIPA ORGAZ.       |
| RITA.....      | DOÑA EMILIA BERNARDO.    |
| RIVERA.....    | D. JULIAN ROMEA.         |
| MENDOZA.....   | D. JORGE PARDIÑAS.       |
| LUIS.....      | D. RICARDO MORALES.      |
| DON JUAN.....  | D. FRANCISCO OLTRA.      |
| EL MOZAMBIQUE. | D. EMILIO MARIO.         |
| DON TIMOTEO... | D. MANUEL LOPEZ ESTESO.  |
| UN CRIADO..... | D. VIRGILIO ZARAGOZANO.  |

---

La accion es en Madrid y contemporánea.

## ACTO PRIMERO.

Sala elegante y espaciosa en casa de D. Juan.

### ESCENA PRIMERA.

LOLA, RITA, RIVERA y LUIS. Ellas sentadas.

- LOLA. Le viste ayer dirigiendo  
sus yeguas de raza pura,  
en un carruaje de mimbres  
que arrastran como una pluma?  
(Á Rita.)  
¡Qué precision en las vueltas  
con aquellas cuatro furias!  
Todos en la Castellana  
le admiran y le saludan.
- RIVERA. Pues enfrente del Congreso,  
le ví yo colmar de injurias.
- RITA. ¿Por qué?
- LOLA. ¡No lo aguantaría!
- RITA. ¿Y quién le insultó?
- LOLA. ¡Gentuzal!
- RIVERA. Si Luis no llega tan pronto (Señalándole.)  
allí mismo le desnucan.  
Atropelló, yendo á escape,  
á una anciana sordo-muda.
- LOLA. ¡Pero él es tan generoso!...

- RITA. ¡Y tiene tanta!...
- RIVERA. Si, mucha... (Con mofa.)
- LOLA. ¡Oh, de seguro, ya ha hecho  
esa mujer su fortuna!...
- ¿Y la mató? (Con fría curiosidad.)
- RIVERA. Le pasaron  
(Con indiferencia irónica.)  
las ruedas por la cintura.
- LOLA. ¿Ya sabrás lo que hizo el miércoles  
en la rifa de la Inclusa?
- RITA. No.
- LOLA. Pues hija, no le iguala  
ni el emperador de Rusia.  
Estaba el salon brillante;  
eran las subastas últimas,  
y allí se veían todas  
las aristocracias juntas,  
y las personas de rango,  
que la España entera ilustran.
- LUIS. ¿Estabas tú? (Señal negativa de Rivera.)  
Yo tampoco.
- RIVERA. (Pues entonces somos chusma.)
- LOLA. La de Gil, vendia flores; (Con suma frivolidad.)  
la de Oscuromonte, frutas;  
pasteles y emparedados  
Caralampia Villaescusa;  
la marquesita del Chorro  
daba vueltas á la urna  
y escribía en un gran libro  
la baronesa de Andújar,  
mientras conmovia Aurora  
á todos, *haciendo* música;  
pero esa música clásica  
que el vulgo estólido escucha  
y á las gentes distinguidas  
hace llorar de ternura.
- RIVERA. (¿No llorás tú?) (Señal negativa de Luis.)  
(Yo tampoco.)
- LUIS. (¡Entonces somos gentuza!...)
- LOLA. De pronto, hay un movimiento,  
un sordo rumor circula  
y miradas de sorpresa

por todas partes se cruzan.  
¡Era él!... Era Mendoza  
seguido por una turba  
de lacayos, que llevaban  
dos grandes jarras etruscas  
de porcelana de Sevres,  
cajas con quesos y trufas,  
canastillos de botellas  
de Rin y de Siracusa,  
y dos cuadros de Vandyck  
que valen una fortuna.  
Como su casa es pequeña,  
los trastos viejos le abruman,  
y llevó esa limosnita  
á los niños de la Inclusa.

RITA. Quien su dinero así emplea,  
(Con entusiasmo.)  
es muy noble...

RIVERA. ¿Quién lo duda?

RITA. ¡Qué sentimientos!... ¡Qué rasgos!...

LOLA. ¡Y qué caridad!... (Con vehemencia.)

RIVERA. ¡Tan pública!...  
(Ellas hablan sin oír á Rivera.)

Ayer le ha visto el portero  
echar á una pobre viuda

que le pidió una limosna:  
estaba el portal á oscuras.

(Y en cambio, tira pesetas  
desde el coche á los granujas.)

RITA. ¡Ese hombre es un Montecristo!

RIVERA. Pues de muy poco se asustan;  
el duque de Villafea

le ganó la noche última

un capital á los dados.

LUIS. Dejémonos ya de burlas. (Impaciente.)

¿Quién es al fin ese hombre  
que á derrochar se apresura,  
como ansiando llegar pronto  
á una pobreza que busca?

¿Tiene minas en Australia,

ó acaso ingenios de azúcar?

¿Ha inventado algun ictíneo,

que del fondo del mar suba  
los ignorados tesoros  
que las borrascas sepultan?  
¿Fabrica moneda falsa,  
ó todos los males cura,  
ó vende algun específico  
para quitar las arrugas?

RIVERA. Don Francisco de Mendoza  
Valcárcel y Cumbreaguda,  
veinte años hace, llamado  
Pancho Mendez, en la Almunia,  
el tirano de la moda,  
esa impasible figura  
que asoma entre espesa barba  
su palidez taciturna,  
es un hombre indescifrable,  
que todos en vano estudian <sup>1</sup>.  
Errante y cosmopolita,  
ningun vínculo le anuda  
á los pueblos que atraviesa  
como un cometa en su fuga,  
dejando en pos los girones  
de su opulencia infecunda.  
La primavera en Italia  
y los veranos en Prusia,  
los inviernos en Madrid,  
en todas partes deslumbra  
con su lujo y sus banquetes,  
que aceptar nadie rehusa.

LUIS. Porque aqui y en todas partes,  
al comer, nadie pregunta

---

<sup>1</sup> Esta descripción, alterada por exigirlo el Censor, decía así:

Don Antonio de Mendoza  
Valcárcel y Cumbreaguda,  
veinte años hace, llamado  
Anton Mendez en Sanlúcar,  
el tirano de la moda,  
esa tétrica figura,  
que asoma entre negra barba, etc.

la historia del que convida,  
si los manjares le gustan.  
RIVERA. No tiene fincas ni rentas,  
ni en nada grave se ocupa,  
ni se conoce su patria,  
ni le sobra el tiempo nunca.  
Tiene palco en los teatros  
y es el rey de las tertulias,  
el dios de las grandes damas  
y el consuelo de las viudas.  
Que no respetan los ojos  
de ese hombre, mujer alguna,  
por elevada que sea,  
por excepcional su altura.  
Nadie en gastar le aventaja,  
siempre el escándalo busca,  
y duro en las emociones,  
con igual prisa madruga  
para batirse en un duelo  
que á jugarse una fortuna.  
Si de familia carece,  
de amigos tiene una turba:  
¡bien cultiva sus estómagos!...  
LUIS. No hay tierra que dé mas fruta.  
RIVERA. El caballero Mendoza  
entiende la hambricultura.  
No tendrá minas de oro,  
mas lo que no admite duda  
es que vive á lo monarca:  
todos le miman y adulan;  
que presente en todas partes  
con su tétrica figura,  
nadie en Madrid, sin embargo,  
nadie á ese hombre le pregunta  
quién es ni de dónde viene:  
gasta, brilla, goza y triunfa;  
todas las puertas se le abren  
y todos su amistad buscan.  
Esfinge contemporánea,  
no encuentra quien le traduzca,  
pero para mí... en secreto... (Con misterio.  
debe ser...

LOLA. ¡No admite duda!...  
Ó príncipe destronado...  
RIVERA. Ó caballero de industria.  
LUIS. Cuántos en Madrid conozco  
de la misma catadura!...  
¡En cuántos coches del Prado  
se fija la atención pública  
queriendo hallar una historia  
que sus cristales ocultan!  
RITA. Gracias á Dios que acabaste  
(Á Aurora, que llega.)  
de dar tu lección de música.

## ESCENA II.

DICHOS y AURORA, por la izquierda.

AURORA. Les hice esperar!... lo siento  
y mil perdones les pido.  
(Cariñosamente.)  
RIVERA. Yo me voy. (Cogiendo su sombrero.)  
LUIS. Yo me despido. (Id.)  
AURORA. Señores, no lo consiento.  
(Quitándoles los sombreros.)  
¡Son ustedes muy uraños!  
LUIS. (Á Rivera.)  
Puesto que lo quiere Aurora...  
AURORA. (Con autoridad cómica.)  
Mando cual reina y señora,  
que hoy cumplo veintidos años.  
LOLA. Harta estarás de etiquetas  
y de visitas?...  
RIVERA. ¡Y es justo!...  
(Con malignidad, mirando á Lola y Rita.)  
AURORA. (Mirando á Luis.)  
Tuve pocas de mi gusto,  
y en cambio, muchas tarjetas.  
LOLA. ¿Las hay de retrato?  
AURORA. (Señalando la mesa.) Si.  
LOLA. (Con alegría, cogiendo una tarjeta.)  
¡Y está Mendoza!  
RITA. ¡Qué gozo!...

LOLA. ¡Qué elegante!...

RITA. ¡Qué buen mozo!

AURORA. (Con indiferencia.)

No me lo parece á mí.

LOLA. ¡Tiene un *chic* tan excelente!

RITA. Y se le atribuyen cosas  
que parecen fabulosas.

AURORA. Pues oid la mas reciente.

(Se agrupan con curiosidad.)

Peinándome sola estaba

en mi tocador ayer,

cerca del anochecer,

y en el espejo encontrabá

tan escasos mis hechizos,

que para no estar hoy fea

(Mirando á Luis.)

tuve la pueril idea

de ir á cogerme los rizos.

Llamé, pero nadie oyó,

mi doncella no acudía,

y llamando, en mi porfía,

hasta el timbre se rompió.

Salí pidiendo papel

con impaciente arrebato

al gabinete inmediato,

y Mendoza estaba en él.

Ponderó mi cabellera,

hízome ruborizar,

y se apresuró á rasgar

las hojas de su cartera.

Pero al ir esta mañana

mi buen padre á darme un beso,

me ha creído en su embeleso

emperatriz ó sultana.

Mi diadema, en fondo blanco,

vió con remates pajizos:

los papeles de mis rizos

eran billetes de banco!...

LOLA. ¡No sabes lo feliz que eres!

AURORA. ¡Yo!... ¿por qué?...

RITA. ¡Porque te adora!...

LOLA. Te van á envidiar ahora

en Madrid muchas mujeres.  
¡No hablo por nosotras dos!...  
¡ya ves!... ¡el mundo es tan ancho!...

RITA.

¡Ponte guapa!

LOLA.

¡Afila el gancho!

RITA.

¡Maréale bien, por Dios!...

LOLA.

¡Si aprovechas los momentos  
tendrás un lujo que asombre!...

RIVERA.

(Con ironía.)

¿Cómo no querer á un hombre  
que usa tales argumentos?...

AURORA.

No vayan á convencerme (Amable.)  
de que intentan ultrajarme:  
cuando yo quiera casarme, (Severa.)  
no necesito venderme.

Sobrado rica soy yo

y á tal idea me asusto:

podré casarme á mi gusto,

mas por vil interés, no.

Si un pobre me hubiera amado,

pobre habiéndome creído,

(Con intencion, mirando á Luis.)

no le diera yo al olvido

por Mendoza coronado.

LUIS.

(¡Me ama!...) (Con alegría.)

AURORA.

Y á la verdad,

¿qué hay aqui despues de todo?

que Mendoza, de este modo,

hace una gran caridad.

Él de su dinero abusa,

y yo corregirle quiero,

enviando su dinero

á los niños de la Inclusa.

LOLA.

¡Mereces besos y abrazos!...

(Acariciándola con gatzmoñería.)

RITA.

¿Son muchos billetes? (Con mucha curiosidad.)

AURORA.

No:

mi padre se los llevó

para unir bien los pedazos.

LUIS.

(Qué corazon tan sencillo!...)

RIVERA.

¡Pues si los tiene D. Juan!... (Con énfasis.)

(tarde los arrancarán (Transicion.)

los pobres, de su bolsillo!...)

ESCENA III.

DICHOS, D. JUAN por el fondo.

JUAN. Felices días, señores.  
 LUIS. Muy buenos.  
 RIVERA. ¡Venga esa mano!... (Dándosela.)  
 JUAN. ¿Dónde están mis dependientes?!!  
 (Señalando al fondo.)  
 AURORA. Como es hoy mi cumpleaños, (Con timidez.)  
 no quise que trabajaran.  
 ¡No se enfade usted!... (Con mimo.)  
 JUAN. Me enfado?  
 Con esas necias bondades,  
 das alas á dos bigardos.  
 AURORA. Perd...  
 JUAN. ¡Calla: yo he barrido  
 tres almacenes de paños!...  
 RIVERA. (Ya se conoce.) (A Luis.)  
 JUAN. Yo tuve  
 que medir con estas manos,  
 todo el vino que bebieron  
 las tropas del rey Don Carlos.  
 Yo hice á fuerza de sudores  
 mi fortuna cuarto á cuarto,  
 hasta que á ser he venido  
 banquero y apoderado  
 general, aquí en la corte,  
 de muchos ricos indianos.  
 Por esto sólo, hija mía,  
 te persiguen más de cuatro (Mirando á Luis.)  
 osos de todas especies,  
 en coche, á pié y á caballo,  
 á ver si contigo logran  
 mesa, mujer y cigarros.  
 AURORA. (¡Por Dios, papá!...)  
 RIVERA. (¿Qué lenguaje  
 tan culto!...) (A Luis.)  
 LUIS. (Hay que dispensarlo.)  
 RITA. (¿Qué te parece?)

- LOLA. ¡Este hombre, está cada vez más bárbaro!...
- AURORA. ¿Se acordó usted de mi antojo?...  
(Acariciándole.)  
¡el album!...
- JUAN. Cuesta muy caro,  
porque está lleno de sépias  
hechas por los presidiarios  
de Liverpool y me piden  
cinco mil reales
- RIVERA. ¡Qué escándalo!... (Ironía.)
- AURORA. ¡Pero mas vale su hijita!...  
¡le comprará?...
- JUAN. Ni pensarlo;  
te compraré un buen vestido.
- AURORA. Tengo diez, que no he estrenado.  
(Enfadada.)
- LOLA. ¡Lo dice porque rabiemos!...)
- RITA. ¡Claro está; por humillarnos!...)
- AURORA. Bastaba que me ocurriera  
un capricho en todo un año,  
para que cinco mil reales  
le impidiesen realizarlo.
- JUAN. ¡Un album!... para que vengan  
melenudos poetastros  
á pedir thé por las noches  
y perpetrar versos malos!...  
¡Á que pintores y músicos  
entren aquí por asalto!...  
Huye, como de la peste,  
de artistas y literatos:  
no quieras ver en tu casa  
un reñidero de gallos,  
que no puede haber dos juntos,  
sin estarse devorando.
- UN CRIADO. Á la señorita Aurora  
han traído este regalo.  
(Dos macetas de china con flores naturales. Ella lee  
la tarjeta puesta encima.)
- LUIS. Perdone usted si no es digno...
- AURORA. ¡Don Luis, todo lo contrario!...  
¡qué bonitos pensamientos!...

- LOLA. Y en este mes, son muy raros.
- AURORA. ¡Mas que usted, se acuerdan todos de celebrar hoy mi santo! (Á su padre.) (Se gasta por obsequiarme, (Para sí.) lo que en un mes ha ganado!...)
- JUAN. (Este siembra pensamientos, (Para sí.) por ver si coge garbanzos.)
- AURORA. Me tiene usted enfadada!... (Á Luis.)
- LUIS. (¿Por qué? la causa no alcanzo.)
- AURORA. (Para probar que me quiere, no necesita regalos.)
- JUAN. (Interponiéndose entre Aurora y Luis, muy escamado de verles hablar á hurtadillas.) ¿Saben ustedes que nombran á Mendoza diputado y que tambien va á cruzarse caballero de Santiago?
- RIVERA. ¡Es natural!... (Irónicamente.)
- AURORA. ¿Á propósito: ¿y los billetes de Banco?
- JUAN. Ganó ayer en las carreras tres premios con sus caballos.
- AURORA. ¡Pero, papá!...
- JUAN. ¡Bravo jóven!... ¡llegará á puestos muy altos!... ¡qué talento!... ¡qué osadía!... y en cuanto á gastar... qué rasgos!
- AURORA. Mas su vida es un misterio y su opulencia un arcano.
- LUIS. ¿Es banquero ó comerciante?... ¿contratista ó propietario?... ¿En dónde tiene Mendoza sus rentas ó sus estados?...
- AURORA. ¿Cuáles al fin, el origen de sus locos despilfarros?...
- RIVERA. ¡Estan ustedes, señores, en un lamentable atraso! Si fuéramos tales cosas á cada cual preguntando, entonces, se quedaria medio Madrid despoblado. Doce mil reales de sueldo

tienen algunos al año,  
y su mujer, en un traje  
suele gastar veinticuatro.  
Tal marqués tiene un majuelo,  
que produce mil ducados,  
y vive con tres carruajes  
y vá á Francia los veranos.  
En Madrid, por cada esquina,  
cada calle, á cada paso,  
se encuentran estos prodigios,  
que son vulgares milagros,  
y el siglo exige que á todos  
dejemos pasar de largo,  
si no salen á un camino  
con un trabuco á robarnos.  
Al mirar un hombre nuevo  
en la ciudad ó en el campo,  
ayer decían: «¿de dónde?»  
pero hoy se pregunta: «¿Cuánto?»  
AURORA. El arte de esos prodigios  
sírvasse usted explicarnos.  
RIVERA. Cada cual tiene su crédito  
á medida de sus gastos,  
y del uno y de los otros  
el hombre es dueño arbitrario.  
Si usted quiere gastar mucho,  
como el crédito es elástico,  
lo estira y quedan iguales  
el crédito con el gasto,  
y cuanto más gasta un hombre,  
su crédito está mas alto.  
Si para gastar es tímido,  
su crédito está mas bajo.  
Sube el uno y sube el otro,  
ó baja, y bajan entrambos:  
por eso, quien poco gasta,  
no halla quien le preste un cuarto,  
y el gastador, siempre encuentra  
muchos que pagan sus gastos.  
Con las inmensas ventajas  
que produce el libre cambio,  
desde que el crédito abunda

se paga poco en metálico.  
Aqui no se prende á nadie  
por deudas, precepto sabio,  
que ha convertido la España  
en el pueblo mas barato,  
y hoy Madrid es, sin disputa,  
la corte de los milagros.

CRÍADO. Esta caja, señorita,  
para usted me han entregado. (Vase.)

AURORA. ¡El album!... Papá querido,  
(Besándole con alegría.)  
me estaba usted engañando!...

JUAN. ¡Te juro!...

AURORA. ¡Hay una tarjetita... (Con alegría.)  
de Mendoza!...

JUAN. ¡Qué muchacho!...

LOLA. ¡Hija, te colma de obsequios!  
(Corriendo á ver el album.)

RITA. Gasta como un potentado. (Id.)

JUAN. Si á algun otro le ocurriera  
(Con intencion.)

hacerte un obsequio análogo,  
tendria que... Verbi gracia,  
defender pleitos un año. (Por Luis.)

AURORA. Para estimar los obsequios  
que sin merecer alcanzo,  
solo miro de quién vienen  
y nunca lo que han costado.

LUIS. Muchas gracias, señorita;  
aunque no soy millonario,  
gano lo que necesito  
con mi público trabajo.  
(Con intencion.)

#### ESCENA IV.

DICHOS, D. TIMOTEO, por el fondo.

TIM. Dios guarde á ustedes, señores,  
y á la niña de los años.

JUAN. ¿Encontró usted á Mendoza?

TIM. No, señor, y me ha extrañado  
ver en su casa un desorden  
tan original y raro.

JUAN. ¿Qué ocurre?

TIM. Figúrense  
 en la sala seis criados,  
 todos á la par bebiendo  
 y todos á un tiempo hablando:  
 la cocinera acostada  
 en un sofá de damasco;  
 con un cuchillo, el cochero,  
 está picando tabaco  
 sobre las flores de nácar  
 de un velador maqueado,  
 y delante de un espejo,  
 un pinche con tres lacayos  
 se entretienen en probarse  
 varios gabanes del amo.

RIVERA. Embalsame usted la escena  
 con humo de los cigarros.

TIM. Es cierto.

RIVERA. Dar es preciso  
 ambiente propio á los cuadros.

JUAN. ¡Bribones!...

LOLA. ¡Pillos!...

RITA. ¡Infames!...

RIVERA. ¿Qué ven ustedes de extraño?  
 él abandona su casa  
 y la cuidan sus criados.

JUAN. ¿Qué motivo?

RIVERA. ¡Friolera!

¿No lo saben?

LOLA. Lo ignoramos.  
 Como usted es en Madrid  
*La Correspondencia* andando  
 y el monopolio disfruta  
 de los partes telegráficos,  
 se rie usted de nosotros.

JUAN. ¡Hable usted pronto!

TIM. ¡Sepamos!...

RIVERA. Grande noticia, señores.  
 (¡Verás el efecto que hago!) (A Luis.)  
 ¡Don Francisco de Mendoza,  
 tiene el cólera, es un caso!

TIM. ¿Se casa?

RIVERA. Sí: contra quién

- no he podido averiguarlo.  
JUAN. (¡Qué desgracia!)
- AURORA. ¡Lo celebrego! (Con sinceridad.)
- LUIS. (¡Respiro á gusto!)
- LOLA. (¡Qué chasco!)
- (Á Rita por Aurora.)
- RITA. ¿Quién será la afortunada? (Con envidia.)
- RIVERA. Á mas no llegan mis datos.  
(Todos le rodean y oprimen.)
- RIVERA. Pues no he podido encontrarle,  
porque salió muy temprano;  
pero durante su ausencia,  
recibieron sus criados,  
que se encuentran poseidos  
de un súbito terror pánico,  
trajes, telas y aderezos  
de valor extraordinario;  
en fin, un *trousseau* de boda  
monumental, soberano.  
Se ignora quién es la víctima,  
pero está puesto el cadalso.  
Deben ser grandes sus crímenes:  
¡reecemos por ella, hermanos!  
(Elevando los brazos al cielo.)
- JUAN. (Venga usted al escritorio.) (Á Timoteo.)
- TIM. (Tenemos que hablar despacio.)  
(Váse con D. Juan.)
- AURORA. (¡Ya estará usted mas tranquilo!)  
(Con cariño á Luis.)
- LUIS. (¡Aurora, quiero á usted tanto!...)
- LOLA. (¿Con quién será?... ) (Á Rita.)
- RITA. (Con gozo.) (¡No es con ella!...)
- LOLA. ¿Y te han hecho mas regalos?
- AURORA. En el salon tengo muchos.  
¿Quereis verlos?
- LOLA. Pues es claro.
- RITA. (¡Está furiosa!...) (Á Lola.)
- LOLA. (¡Que rabie!...) (Á Rita.)
- AURORA. ¿Vienen ustedes?... (Á Rivera y Luis.)
- LUIS. ¡Ya vamos.  
(Deteniendo á Rivera. Vánse por la izquierda Aurora,  
Lola y Rita.)

ESCENA V.

(Habíéndose retirado los demás.) RIVERA y LUIS.

LUIS. La amo con idolatría, (Con calor.)  
 en mi amor ella se goza,  
 y en casándose Mendoza,  
 al fin llegará á ser mía.

RIVERA. ¡Pobre Luis!... siento en el alma  
 que seas tan visionario;  
 pero, chico, es necesario  
 que me escuches, y con calma.  
 En España como en Flandes,  
 en Filadelfia ó en Roma,  
 las mujeres, es axioma  
 que todas son niños grandes.  
 Todas confían su suerte,  
 su porvenir y su amor,  
 en el que baila mejor,  
 ó en el que más las divierte.  
 Para casarse, jamás  
 sus novios han comparado:  
 después de haberse casado,  
 comparan ya mucho más.  
 Siendo tan loco su amor,  
 querido Luis, no te asombres,  
 la mujer, en cuanto á hombres,  
 suele escoger lo peor.  
 Y tú, que á ser te propasas  
 de los amantes de Aurora  
 el único que la adora,  
 con ella, Luis, no te casas.  
 Sé que te haré mucho daño,  
 pero tú á ciegas caminas,  
 y si en amarla te obstinas,  
 espera un gran desengaño.

LUIS. ¡Ten más caridad, por Dios!  
 mira que raya en manía  
 tu cruel filosofía  
 de viejo guardia de corps.

RIVERA. Tu padre murió á mi lado  
 en el sitio de Morella,

- y nuestro cariño, sella la sangre de un buen soldado. Pobre Luis, te quiero mucho y jamás te mentiré, pero por ti quemaré hasta el último cartucho. Pues tú, que tan bueno eres, has de confesar ahora que no es muy frívola Aurora, ni lo son muchas mujeres. No es en ellas el amor, como en nosotros, durable; pero, chico, es indudable que saben amar mejor. Jugar con los hombres ves á todas, como á las cartas: ganan siempre, se ven hartas y nos arrojan despues. Luis. ¡Tu mordacidad destroza todo el bien que ella me ha hecho! RIVERA. ¡Te hablo así, porque sospecho que se casa con Mendoza!... Luis. ¡La estás haciendo un ultraje! RIVERA. No: conozco las mujeres. ¿Cómo compararte quieres con él, que es un personaje?

1 El Censor ha suprimido arbitrariamente, y excusándose de sus atribuciones, á juicio del autor, estas tres redondillas:

- RIVERA. ¿Cómo ostentar en tu ropa, por mas que el ingenio aguces, todas las placas y cruces conocidas en Europa? Lleva rusas en Berlin, en San Petersburgo inglesas, en Dinamarca francesas y españolas en Turin. Luis. Y con esta muy extraña manera de combinar, le vemos aquí llevar todas, menos las de España.

¿La risa no te retoza  
al contemplar lo que ves?...  
¿Qué pueblo es este, dónde es  
hombre importante Mendoza?  
¿Donde el que humilde nació  
se añade dos ó tres nombres?...  
¿Donde se afeitan los hombres  
un día sí y otro no!...  
Tú eres modesto, sencillo,  
y el oropel vale mas:  
aquí, nunca pasarás  
de ser... un abogadillo.  
Si tú no tuvieras modo  
de vivir, ni vida honrada,  
podías, no siendo nada,  
aspirar á serlo todo.  
¡Estás en abierta lucha  
con la razon!

LUIS.

RIVERA.

LUIS.

RIVERA.

Pobre amigo,  
te probaré lo que digo.  
¡Imposible!... (Volviéndole la espalda.)  
Pues escucha.  
Con Juan Peralta estudié  
en Madrid, y cada cual,  
como siempre es natural,  
por su camino se fué.  
Abogado sin clientela,  
dejó Peralta esta villa,  
y al año le ví en Sevilla  
primer tenor de zarzuela.  
Después me voy á Tetuan,  
porque viajar es mi centro,  
y al desembarcar me encuentro  
allí de cónsul á Juan.  
Algunos meses pasados,

---

1 Esta redondilla, estropeada por exigirlo el Censor, decía:

Poco después, voy á Malta,  
porque viajar es mi centro,  
y al desembarcar, me encuentro  
de cónsul á Juan Peralta.

vuelve en Cádiz mi estupor:  
Peralta era celador  
de faroles y empedrados.  
Y al fin, en pocas semanas  
ví á Peralta comerciante,  
cónsul, bailarín, cantante  
y visitador de aduanas.  
Para colmo de emociones,  
cuando años há se fundó  
la Guardia Civil, mató  
junto á Madrid seis ladrones.  
Quiso el pueblo ser testigo  
y corrió á ver tanto muerto;  
yo también: estaba cierto  
de encontrarme algun amigo.  
Tal fué: por desgracia mia,  
ví pasar, sin saber cómo,  
á Peralta, sobre el lomo  
de una ruin caballeria.  
Y es una verdad probada,  
pues tantos Peraltas vemos,  
que aqui los hombres valemos  
para todo y para nada.

## ESCENA VI.

DICHOS, DOÑA BELEN, con velo echado, apoyada en el hombro del MOZAMBIQUE por el fondo: el negro trae un gran ramo.

BELEN. Cabayero, bueno dia.

RIVERA. Señora, á los pies de usted.

BELEN. ¿Dónde está chinita Aurora?

RIVERA. Hace un momento se fué

(Indicando la izquierda.)

al salon con las vecinas.

BELEN. Le vengo un ramo á traé,

po ser hoy su natalisio,

y á depedimé tambien.

RIVERA. ¿Se vá usted, señora?...

BELEN. Á Italia,

que ete frio e muy crué.

RIVERA. (Burlándose.)

- ¡Usted siempre tan hermosa!
- BELEN. Rivera, convído a úte  
á comé po despedida.
- RIVERA. Señora, tengo que hacer.
- BELEN. ¡Siempre ecusa, niño ingrato!  
queriéndole yo tan bien...  
Ya no baja po la noche  
á mi patida.
- RIVERA. Ya iré.
- BELEN. Y etá mu fuerte: ¡Mendosa  
yevó un gope muy crué!...
- RIVERA. ¿Ha perdido?... (Con interés.)
- BELEN. ¡Etá arruinado!...
- Hata luego.  
(Váse por la izquierda con el negro.)
- RIVERA. Hasta despues.  
(Besándola la mano.)

## ESCENA VII.

RIVERA y LUIS.

- RIVERA. De esa noticia depende  
que te cases con Aurora.  
¿Conoces á esta señora? (Remedándola.)  
(Señalando la izquierda.)
- LUIS. No.
- RIVERA. Pues escucha y aprende.  
Cajón de vicios y trampas,  
es un gran tipo quizá  
doña Belen Panamá,  
vizcondesa de las Pampas.  
Su belleza en el crepúsculo,  
entre la noche y el día,  
y su historia llenaría  
un folletin, ó un opúsculo.  
Todo en ella son afeites,  
polvos, barniz y apariencia  
y desliza su existencia  
entre el juego y los deleites.  
Si la pereza le abruma,  
meciéndose en una hamaca,

pide á un negro la petaca,  
le rascan los pies y fuma.  
Hace viajes frecuentes  
á Paris por primavera,  
á comprarse una cadere  
ó algunas cajas de dientes.  
Bebe aguardiente de caña,  
si anda, le duelen los pies,  
y al levantarse, á las tres,  
en leche fresca se baña.

Es jamon, pero en cecina,  
y su edad indefinible:  
al natural, es horrible,  
pero pintada, divina.  
De noche, á la luz del gas,  
ó al resplandor de la luna,  
no existe mujer alguna  
que al hombre impresione mas.  
De dia, quien la contemple,  
¡oh, poder del específico!  
vé un cuadro, pero magnifico,  
pintado al pastel y al temple.  
¿Qué extraño que fragüe un cisma  
la calumnia en contra de ella,  
cuando al pintarse tan bella  
mas se calumnia á si misma?

LUIS.

¿Y tú en su casa has jugado?

¡qué relajacion!... ¡qué oprobio!...

RIVERA.

Pues si logras ser... su novio,  
vivirás muy bien cuidado.

Allí reina el pantafón;

tan solo hace buenas migas

con hombres: no tiene amigas,

pero amigos, un millón!

Allí jugando amanecen

ella con sus cortesanos:

muchos ociosos indianos

que en la villa se establecen.

Y allí, tristes ó contentos,

pero en el jugar conformes,

arriesgan sumas enormes

al pecado y á los cientos.

LUIS. ¡Y allí gozan, rien, cantan!...  
¿entre qué gentes vivís!...

RIVERA. Eres aun muy niño, Luis,  
y estas costumbres te espantan.  
No formes severos juicios,  
que yo me curo en salud,  
y aprecia mas la virtud  
quien mas conoce los vicios.

### ESCENA VIII.

DICHOS, D. JUAN y D. TIMOTEO, por el fondo.

JUAN. ¡Si invirtiera cien mil duros,  
era un negocio soberbio!...  
me hacia rey de la Bolsa,  
amigo don Timoteo.

TIM. ¿Cómo?

JUAN. Jugando á la baja.

TIM. ¿Aun mas?

JUAN. Todo mi dinero.

RIVERA. ¿Está usted loco?

LUIS. ¿Es posible?

JUAN. Señores, estoy muy cuerdo.  
Yo bebí en mejores fuentes  
las noticias del momento  
que ustedes, al fin extraños  
á la ciencia del comercio.

RIVERA. Consulte usted á los hombres  
de corazon y talento,  
escritores, periodistas...

JUAN. ¿Los que no tienen dinero?...  
discurren perfectamente,  
pero dan malos consejos.  
¿Por qué á nuestras puertas llaman  
mil artistas y autorzuelos,  
y á las suyas pocas veces  
van á llamar los banqueros?

RIVERA. Porque escritores y artistas  
aprecian bien el dinero,  
y ustedes rara vez saben  
apreciar bien el talento.

ESCENA IX.

DICHOS, DOÑA BELEN, apoyada en el hombro del MOZAMBIQUE, entra, se sienta en una butaca y despide al negro con un ademán.

- BELEN. Don Juan, necesito hablarte con urgencia uno momento.  
Si lo señore permiten....
- RIVERA. Vámonos. (A Luis.)
- JUAN. Don Timoteo,  
espere usted en la sala.  
(Vase Timoteo por la izquierda.)
- RIVERA. (Será tu enemigo acérrimo el padre.)
- LUIS. (Ya lo presumo.)  
(Váanse por la izquierda.)
- JUAN. A sus órdenes me ofrezco.  
(Ya solo con Belén.)
- BELEN. Como yo vivo solita con siete criado negro y en Madrí se ha pervertido tanto el servicio doméstico, y uté me ha tenido siempre mu bien guardao mi dinero, vengo po cinco mil duro pa un viaje de recreo.
- JUAN. ¡Los únicos que le restan de un millon, en año y medio!
- BELEN. ¡Buen paso yevó!... (Llorando.)
- JUAN. Señora,  
por su porvenir lo siento.
- BELEN. Tome el resibo.
- JUAN. Al instante  
mandaré á don Timoteo que lo lleve.
- BELEN. ¿Mosambique?
- (Grito descompasado y gutural.)
- MOZAMB. ¿Niña yama? (Desde el fondo.)
- BELEN. Si, moreno.
- MOZAMB. ¿Quiere que la baje en braso? (Acercándose.)

BELEN. No necesito. Hata luego.  
(Váse apoyada en el negro.)

ESCENA X.  
DICHOS DOÑA BELÉN, DON JUAN, DON TIMOTEO.

D. JUAN, luego D. TIMOTEO.

JUAN. De audaces es la fortuna;  
¿qué dudar? Don Timoteo.  
(Llamando á la izquierda.) Si lo señore  
TIM. ¿Qué ocurre?  
JUAN. Tomé esta nota  
y dé usted un libramiento  
de cien mil reales en oro  
á doña Belén, y luego  
váyase usted á la Bolsa  
y realice mi proyecto. (Sacando el reló.)  
TIM. ¡Don Juan!... (Asombrado.)  
JUAN. Pronto: de esta hecha,  
haré temblar al gobierno.  
(Váse Timoteo por la derecha.)

ESCENA XI.

D. JUAN, luego MENDOZA, por el fondo.

JUAN. No aventuro mi fortuna  
tan solo, tambien arriesgo  
la de personas honradas  
que en mi buena fé creyeron!  
Pero un mes... es un instante  
y un peligro pasajero,  
nunca detiene á los hombres  
que estan seguros del éxito.  
MEND. Señor don Juan.  
JUAN. ¡Oh, Mendoza!  
MEND. Dispénsame usted si vengo  
de prisa y á despedirme.  
JUAN. ¿Se vá usted? (Sorprendido.)  
JUAN. ¡Al extranjero,  
para no volver á España.  
JUAN. Hace un rato me dijeron

- MEND. (Sorpresa.) ¿Cómo? No me ha llamado?
- JUAN. ¿No será verdad?
- MEND. (Con pesar.) Es cierto. Los infernales compromisos me arrastran á un casamiento contra mis inclinaciones, y me voy y mas no vuelvo. Por eso, mañana mismo necesito mi dinero.
- JUAN. ¡Mañana!... (Aterrado.)
- MEND. Veinticuatro horas antes, á usted le prevengo, segun dispone el contrato.
- JUAN. (Estoy perdido!...) (Lo siento.) (Disimulando.) mas como no se reúne muy pronto tanto dinero, que me conceda es preciso un mes de plazo, lo menos.
- MEND. ¡Imposible!
- JUAN. Adonde quiera se lo libraré.
- MEND. No puedo, porque sabe Dios adónde me iré.
- JUAN. ¿Qué está usted diciendo? ¿Tan desesperado se halla?
- MEND. ¡No aumente usted mi tormento!... ¡Oh!... si Aurora sospechase todo el mal que ella me ha hecho, todo el bien que pudo hacerme, acaso no hubiera opuesto repugnancia á mis visitas, frialdad á mis obsequios, una mirada inflexible á mis miradas de fuego, ni hubiera correspondido á mi amor con su desprecio! Donde soñaba mi dicha, hallé mi remordimiento, y un ángel del paraíso.

me ha lanzado en el infierno!

JUAN. No pondere usted, Mendoza.

MEND. Por desgracia, no pondéro.

JUAN. Á usted Aurora distingue mas de lo que piensa, y creo que si en lugar de acusarla y casarse por despecho, hubiera perseverado...

MEND. ¿Supone usted?... (Con ansiedad.)

JUAN. Estoy cierto que usted al fin lograria ver colmados sus deseos.

MEND. ¡Don Juan, si aun fuera posible, todo por ella lo dejo!.. (Con arrebató.)

JUAN. ¡Romperé mis compromisos!..

MEND. La voy á hablar.

JUAN. Pero el tiempo es hoy para mí precioso.

MEND. Espere usted, y silencio.

JUAN. ¿En dónde?

MEND. En el gabinete.

JUAN. (¡La caso!... ¡no hay otro medio!...)

MEND. (Váse D. Juan por la izquierda.)

## ESCENA XII.

Después de decir MENDOZA los siguientes cuatro versos, se dirige á la puerta del fondo y aparece AURORA.

MEND. ¡Adelante!... ¡á gritos habla el peligro y mi ambicion!... ¡Encuentro mi salvacion abrazándome á una tablá!...

AURORA. ¡Ah!... ¡Mendoza!... (Con desvío.)

MEND. ¡Señorita, por honor á su buen nombre, no condene usted un hombre á una existencia maldita!... Escuche sin repugnancia al padre de usted, que al punto vá á consultarla un asunto de la mas grande importancia.

AURORA. Pero...

MEND. Si no me detesta...

AURORA. Mendoza, yo no me explico...

MEND. Señorita, á usted suplico  
que piense bien la respuesta. (Con gravedad.)  
¡No obligue á quien hoy la adora  
á una vida de dolor!...

AURORA. ¡Diga!...

MEND. ¡No tengo valor!...  
(Después de un momento de indecision.)  
Á los pies de usted, Aurora.  
(Váse Mendoza. Aurora queda sorprendida.)

### ESCENA XIII.

AURORA, D. JUAN por la izquierda.

JUAN. Quiero hablarte.

AURORA. Pues ya escucho.

JUAN. Porque ocurre en el momento  
(Disimulando su agitacion.)  
un grave acontecimiento.  
¿Amas á tu padre mucho? (Con ternura.)

AURORA. ¡Con todo mi corazon!... (Abrazándole.)

JUAN. Y esos regalos de boda,  
que vió la vecindad toda,  
¿sabes tú para quién son?...

AURORA. No, papá.

JUAN. ¡Son para tí!...

AURORA. ¡Mendoza!... (Asombrada.)

JUAN. Me habló de plano,  
y vino á pedir tu mano.

AURORA. ¿Y usted me consulta?

JUAN. Si.

AURORA. ¡Yo amo á Luis!... (Con vigor y respeto.)

JUAN. ¡Vana quimera!...  
¡Y tú, la hija de un banquero!...

AURORA. ¡Con toda el alma le quiero!...

JUAN. ¡Á un periodista... un cualquiera!...

AURORA. ¡El corazon mas leal!...

JUAN. Que apenas tiene camisa.

AURORA. ¡Que me ha conocido en misa,

- con vestido de percall... (Indignada.)  
JUAN. (Contemporizando.)  
Hablar de Luis no es del caso.  
AURORA. Para cubrirle de lodo  
(Bajando.) y ofenderle de ese modo,  
¿le conoce usted acaso?  
Siempre condenables son  
matrimonios de interés...  
¡Oh!... ¡pero el mio... despues,  
no mereciera perdon!  
Siendo mi padre un banquero  
(y yo tan rica en verdad,  
¿tengo la necesidad  
de casarme por dinero?)  
JUAN. Aunque tan poco te importe,  
¿sabes que el que hoy te ha pedido  
es el mas grande partido  
de cuantos hay en la corte?  
¿Que por el nombre que goza,  
las damas de mas valor  
tuvieran á mucho honor  
el dar su mano á Mendoza?  
AURORA. Padre mio, lo que sé  
es que su existencia impura,  
es como la mar oscura,  
cuyo fondo nadie vé.  
De Luis la vida serena  
es arroyo trasparente,  
y á través de su corriente,  
cuento los granos de arena.  
Cuando yo elegir bien puedo,  
¿por qué negarme su apoyo,  
si prefiero el manso arroyo  
al mar, que me causa miedo?  
JUAN. Llegó, hija mia, la hora  
de que sepas la verdad:  
con tu loca terquedad  
causarás mi muerte, Aurora.  
AURORA. ¡Dios mio! ¿qué es lo que he hecho  
para llegar á acusarme? (Adligida.)  
JUAN. Tú sola puedes salvarme  
y quiero abrirte mi pecho.

Mendoza me ha reclamado  
su capital con urgencia...

AURORA. Y usted, hombre de conciencia...

JUAN. ¡Me voy á ver arruinado!

AURORA. ¿Pero por qué?

JUAN. Ese dinero...

AURORA. Concluya usted... ¿lo ha perdido?

(Sebre:altada.)

JUAN. Lo tengo todo invertido

con mi capital entero.

Una ciega confianza

me precipitó, hija mía:

aun es tiempo todavía

y eres mi única esperanza...

AURORA. Y aunque un préstamo demande,

pagando crecido rédito...

JUAN. No hay amigos y no hay crédito

para una suma tan grande.

¡Solo por ti cederá!...

AURORA. No existe otro medio alguno?

¡Esto es horrible!...

JUAN. Ninguno:

si no me deshonoraré.

¡No es hora de discutir!

AURORA. ¡Pero!...

JUAN. ¡Mendoza ahí afuera

tu resolucion espera!...

AURORA. ¡Esto es peor que morir!...

JUAN. Él te adora, no te aflijas:

(Limpiándola las lágrimas.)

siempre á tus pies le tendrás

y satisfechos verás

cuantos caprichos le exijas.

AURORA. Esperar tal ocasion,

solo es digno de un villano!...

JUAN. Ó mi deshonor ó tu mano:

¿aun dudas en la eleccion?

## ESCENA XIV.

DICHOS, MENDOZA, apareciendo en el fondo.

AURORA. ¡Mendoza!... (Aterrada.)

JUAN. ¡Contesta!...

(Cogiéndola de un brazo.)

AURORA. Sí.

(Después de una pausa y alargando la mano.)

MEND. ¡Ah!... (¡Triunfé!)

(Corriendo á los pies de Aurora.)

JUAN. (Será mi yerno.

¡Me he salvado!...)

AURORA. (¡Dios eterno,  
misericordia de mí!)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del acto anterior.—Cortés de vestido, estuches y cajas sobre las mesas.—Un canastillo de boda.—Recado de escribir.

### ESCENA PRIMERA

D. JUAN.

¡Si la hiciera desgraciada,  
nunca me perdonaria!  
Retroceder no es posible...  
¡Maldita ambicion!... ¡maldita!  
¡que puede arrastrar á un padre  
á ser verdugo de su hija!...  
La ambicion es una horrible  
pendiente resbaladiza.  
Cuanto mas se vá bajando,  
se resbala mas deprisa,  
para ver, despues de todo,  
que abajo está la mentira.  
¡Dichosos una y mil veces  
los que se quedan arriba!..

### ESCENA II.

D. JUAN y MENDOZA.

MEND. Señor don Juan, ante todo,

déme de Aurora noticias:  
esto se ha precipitado,  
y el amor no se improvisa.

JUAN. Usted es hábil, Mendoza,  
ella candorosa y tímida,  
y usted se hará dueño pronto  
del corazón de una niña.

MEND. ¿Está usted seguro?

JUAN. Tengo

la conciencia muy tranquila.

MEND. Ya conseguir he logrado  
dispensa en la Vicaría

de las amonestaciones,

sin que nadie se aperciba.

Pronto vendrá el escribano

con los contratos; se firman,

nos metemos en un coche,

vamos luego á la capilla

reservada en la parroquia;

nos casamos, y en seguida

al ferro-carril y á Francia.

Extienda usted á la vista

sobre París una letra

y dicte órdenes precisas

para hacer los equipajes.

Es preciso darnos prisa;

ya tengo los pasaportes,

y hay razones que me obligan

á no estar aquí mañana,

pero razones gravísimas!...

JUAN. Comprendo: quisiera hablarle

de la dote de mi hija.

### ESCENA III.

DICHOS, AURORA.

AURORA. Muy buenos días.

MEND. ¡Aurora!

JUAN. (¡No llores en su presencia!...)

MEND. Vá usted á dar á mi existencia  
nuevo rumbo desde ahora.

- ¿Por qué llorar á usted veo? obneM  
¿Qué pesar la martiriza, deso elnei2  
cuando hoy al fin se realizat nia y  
mi mas ardiente deseo? in ang Y  
JUAN. (¿Deshacer la boda quieres?... ) rin A  
(Reconvencion.) iaco in yon noq sam  
MEND. ¿No hice méritos bastantes?... opizo  
JUAN. Mendoza, en estos instantes, nia no2  
lloran todas las mujeres: iduo nia2  
MEND. Si su pesar nos confiesa: nioque au  
JUAN. Si un capricho nos señalas: idig au  
AURORA. Muy al contrario: esas galas nio no2  
dignas son de una princesa: nio is  
JUAN. Mañana, con viento en pópa, nio ob  
á ver otro mundo vas: os si nio in  
triunfante recorrerás al on seonpno  
todas las cortes de Europa: nio nio Y  
Y en magníficos salones, nio no2 dier  
en bailes aristocráticos: nio in sobot  
y en banquetes diplomáticos, nio in y  
te colmarán de atenciones. sa ebno2  
Van allí tus gracias solas: nio no2 enp  
á poner en grande altura: nio no2 ar  
la proverbial hermosura: nio in no2  
de las damas españolas. no ar nio2  
MEND. Ante su amarga sonrisa, nio nio no2  
Aurora, dudo y padezco, nio in sob y  
porque tal vez no merezco: nio no2  
ni aun besar donde usted pisa: nio no2  
Á usted, flor embalsamada: nio in lib  
con su aroma de virtud, nio nio nio  
la ofrezco una juventud: nio no2 nio2  
por los vicios marchitada. nio in nio  
Si usted en algo me estima, nio in y  
oiga de mi amor el grito: nio in nio  
Aurora, yo necesito: nio nio nio  
un ángel que me redima, nio no2 nio  
En ello mi dicha gano, nio nio nio  
mas por deber de conciencia, nio in nio  
si usted obra con violencia, nio in nio  
debo renunciar su mano. nio in nio  
JUAN. (¡Si tu valor no me auxilia!...) nio in nio

- AURORA. Mendoza, yo le prometo.
- JUAN. Siente casarse en secreto  
y sin ruido, entre familia.
- MEND. Y para mí es un suplicio:  
Aurora tiene razon;  
mas por hoy, mi posicion  
exige este sacrificio.  
(Con aturdimiento y ligereza.)  
Para cubrir presupuestos,  
un empréstito al contado  
me piden y me he negado  
con diferentes pretextos.  
Si entre tanto, alguien me acusa  
de unir mi suerte á un banquero  
á quien le sobra el dinero,  
entonces no tengo excusa.
- JUAN. Y ademas: ¿por qué á las bodas  
veis concurrir tantas gentes?  
Todos á mover los dientes,  
y á mover la lengua todas.  
Donde se ofrezca de balde  
que comer ó murmurar,  
ya se puede asegurar  
que no falta ni el alcalde.  
Solteras con hidrofobia  
á esparcir chismes secretos,  
y los hombres, ya repletos,  
á poner cerco á la novia.  
Descuidad: órden severa  
di á porterós y criados,  
para evitar convidados.
- MEND. Sobre todos, á Rivera.
- AURORA. No, Mendoza: usted se engaña  
y á Rivera juzga mal.
- MEND. Es, á juicio general,  
la peor lengua de España.  
No hay en Madrid incidente,  
ni aventura escandalosa,  
ni grande ó pequeña cosa,  
que no sepa y que no cuente.  
¡Oh!... ¡seria nuestra ruina  
que hasta aqui lograrse entrar:

seria como plantar  
un cartel en cada esquina.

AURORA. ¡Ay!... ¡Pues entonces!...

MEND. (Alarmado.) ¿Qué pasa?...

AURORA. Cuando ayer se despidió,  
él mismo se convidó  
para almorzar hoy en casa.

JUAN. (Llamando de un tirador. Llegan dos criados.)

¡Pedro... Juan... estad alerta!...

MEND. ¡Entrará por las paredes!... (Desesperado.)

JUAN. ¡No señor!... ¡No abran ustedes (Á los criados.)  
por Dios á nadie la puerta!...

MEND. ¡Silencio!... (Escuchando.)

AURORA. ¡Es él!... (Vánse los criados.)

MEND. ¡Ya no hay modo!...

JUAN. ¡Yo le arrojaré de aquí...

(Dirigiéndose á la puerta.)

MEND. ¡No... por Aurora y por mí!...

¡Seria perderlo todo!... (Deteniéndole.)

#### ESCENA IV.

DICHOS, RIVERA dentro, en quimera con los CRIADOS.

RIVERA. ¿Negarles?... ¿Cómo se entiende?...

¡Toma un cachete, animal!... (Se oye el sopapo.)

CRIADO. Es la orden general.

RIVERA. Pues á mí no me comprende. (Aparece.)

Señores, me escandalizo

de tener que entrar por fuerza,

cuando aqui siempre se almuerza

mejor que en el Café Suizo. (Pausa.)

He llegado en mal momento.

(Mirando á todos lados y reparando en los regalos  
que hay encima de las mesas.)

Me voy. (Volviéndose.)

MEND. ¡Qué ridiculez! (Deteniéndole.)

(Si lo publica, tal vez

nos deshaga el casamiento)... (Á D. Juan.)

JUAN. Le prohibo dar un paso. (Alarmado.)

MEND. Rivera, ten la bondad...

(Cortando la retirada.)

AURORA. No estorba usted. (Con cariño.)

RIVERA. ¿De verdad?... (Con incredulidad.)

Pues me quedo en ese caso.

Regalos de última moda... (Curioseando.)

en tu casa vi esta tela...

Señores, todo revela

que aquí se trata de boda. (Pausa.)

Estorbo y me voy. (Volviéndose.)

MEND.

¡Qué brusca (Espantado.)

salida!... ¿No eres mi amigo?

RIVERA. Si.

MEND. Nos faltaba un testigo

y evitas ir en tu busca.

¿Todavía estás perplejo?

JUAN. Un recado á toda prisa...

MEND. ¡Chico, me estás dando risa!

RIVERA. Si... (¡La risa del conejo!)

No sabían los criados

lo indispensable que soy. (Con sorna.)

MEND. Conviene ocultarnos hoy,

por motivos reservados.

RIVERA. No sigas: yo los respeto.

Poderosos deben ser, (Con intencion.)

cuando han querido tener

tan guardado este secreto.

JUAN. Quédese usted con Aurora,

que un asunto perentorio

nos hace ir al escritorio:

es cuestion de un cuarto de hora.

MEND. (¡No hay que soltarle un minuto!)

(Á Aurora.)

JUAN. Usted queda aquí en secuestro.

MEND. ¿Con que por hoy, eres nuestro?...

(Abrazándole.)

RIVERA. Concedido, no discuto.

MEND. (Para que á ser rico empieces,

un negocio te daré.)

RIVERA. (Y yo en pago, de tí haré

las ausencias que mereces.)

(Vánse Juan y Mendoza por la izquierda.)

ESCENA V.

AURORA y RIVERA, que cierra todas las puertas.

RIVERA. ¿Se casa usted? No lo extraño... (Ironía.)

Y de la iglesia... á París...

¡Y qué pronto el pobre Luis (Reconvencion.)

vá á encontrar su desengaño!...

AURORA. ¡Es usted mi Providencia!... (Con expansion.)

¡Dios sin duda le ha traído!

RIVERA. Yo podré ser un perdido,

pero al fin tengo conciencia.

AURORA. Rivera, tal vez no en vano

tiene usted muy mala fama;

pero hoy se fia una dama

de usted, como de un hermano.

Yo exijo la verdad toda

al hombre que nunca miente:

usted, que habla como siente,

¿qué presagia de mi boda?...

RIVERA. La verdad severa y franca,

merecen pocos oirla.

AURORA. Rivera, para decirla,

le doy á usted carta blanca.

RIVERA. La niña mas adorable, (Con cariño.)

que conozco y que respeto,

¿por qué se casa en secreto,

como si fuera culpable?

¿Qué razon tan despiadada

hace que su frente rinda

usted, tan jóven, tan linda,

y mucho mas, tan honrada?

¿Hay alma tan presuntuosa

que á menos pueda tener

llamar suya una mujer

bella, rica y virtuosa.

AURORA. Hay motivos que me oprimen,

que usted mismo no comprende.

RIVERA. Este misterio la ofende

y es muy parecido al crimen.

Á usted privan de la pompa

que merece por su rango  
y en este secreto hay fango,  
cuando temen que se rompa.  
La mujer por todo pasa  
y escribe con hiel su historia  
por un día de victoria,  
que es el día en que se casa.

AURORA. En todo hallo vituperio  
y temor todo me inspira:  
todo en Mendoza respira  
oscuridad y misterio.

RIVERA. Y hombre que arrostra sereno  
una vida impenetrable,  
es seguro, es indudable  
que no oculta nada bueno.  
Habitará usted un palacio  
y no tendrá paz ni en misa:  
quien se casa muy deprisa,  
se arrepiente muy despacio.

AURORA. ¡Mi padre!... ¡su honor!... ¡su nombre!...)  
¡Lo he prometido, y lo haré!

RIVERA. ¡Imposible!... porque usted  
no puede amar á ese hombre!...  
¿Vivir quiere, por ventura,  
(Cogiéndola de la mano.)

en un matrimonio espurio,  
que principia en un perjurio  
y acaba en la sepultura?

¿Sabe V. lo que es vivir  
con un hombre aborrecido  
y un amor siempre mentido  
teniéndole que fingir?

¿Ir á posar en la almohada  
su frente de usted hermosa,  
donde otra frente reposa  
que la hiela su mirada!...

¡Derramar sobre un impio  
de su belleza el tesoro,  
que acaso ni aun por decoro  
sepa disfrazar su hastio!...

¡Vivir devorando agravios,  
fingiéndose cariño y calma,

con la cólera en el alma  
y la mentira en los labios!  
¡Y para mas vil exceso,  
al dar un beso de amor,  
exprimir todo el rencor,  
que esconde el alma, en el beso!  
¡Siempre la pena ocultando  
y sus caricias vendiendo  
y el alma prostituyendo  
y el santo hogar profanando!

AURORA. ¡Oh!... ¡su pintura me espanta!

RIVERA. ¿Hay algo mas inmoral  
que hacer comercio carnal  
de la union mas sacrosanta?

No envenene usted sus horas  
con tan atroz sacrilegio:  
deje ese ruin privilegio  
á muchas grandes señoras,  
que van su lujo arrastrando  
en un espléndido coche,  
y las horas de la noche  
con sus lágrimas contando.

Que la vida les arredra,  
al ver con gozo febril  
la mujer de un albañil  
comiendo sobre una piedra.

Ellas son tan infelices,  
pero mucho mas culpables,  
que esas pobres miserables  
despreciadas meretrices.  
¡Porque esas tal vez irán,  
llevando en su frente escrito  
el nombre de su delito,  
por un pedazo de pan!

AURORA. ¡Yo amo á Luis y Luis me adora,  
y el sacrificio es horrible!... (Con explosion.)

RIVERA. ¡Entonces, todo es posible.  
y usted no se casa, Aurora!...  
(Resueltamente.)

AURORA. ¡Oh!... ¡la conmocion me abrasa!...  
¡hable usted, por Dios, Rivera!

RIVERA. ¡Yo no sé de qué manera. (Con aturdimiento.)

pero Aurora no se casa!...

AURORA. ¿Cómo retrocedo ya? (Desea perada.)

¿Y mi padre?...?

RIVERA. Para esto

es necesario un pretexto

y, Dios mediante, lo habrá. (Con convicción.)

¿Mendoza, ya lo adivino,

grande secreto encargó?

AVRORA. Y aun convidar prohibió

á usted ni á ningún vecino

RIVERA. ¡Su precaucion me dá risa!...

AURORA. ¡Discurra usted pronto y hable!

(Impaciente.)

RIVERA. ¡Pues aqui es indispensable! (Pensando.)

escándalo á toda prisa!

Primera necesidad:

ir la boda publicando;

empecemos convidando

á toda la vecindad.

(Se abalanza á un tirador y toea con fuerza.)

AURORA. ¿Qué hace usted?... (Sobresaltada.)

RIVERA. Salvar á Aurora.

AURORA. Pero ¿qué ocurre?... ¿qué pasa?...?

RIVERA. ¡Que se nos quema la casa!

y toco á fuego; señoral!

(Entran tres Criados.)

AURORA. ¡Mi padre!... ¡por Dios!... ¡qué apuro!...

RIVERA. Por cada visita que entre (Á los Criados.)

y que en la boda se encuentre,

ofrezco á todos un duro.

Recorred la casa toda:

decid que la señorita

á los vecinos invita

á concurrir á su boda.

(Salen de estampia los Criados, y alguno tropieza y

cae.)

AURORA. ¿Y no me haré yo culpable

si tal orden atropello?

RIVERA. ¿Y qué vá á perder en ello

su virtud invulnerable?

Pues qué; ¿á la noche se fia

sin testigos, luz ni gente,

¿no es así?

quien puede ostentar su frente  
á la luz del medio día?

Mientras esto se propala,  
si viene pronto el notario,  
tal vez será necesario

que usted se nos ponga mala.  
¡Rivera, me maravillo!... (Sorprendida.)

AURORA.

RIVERA. Una de esas congajitas  
que las mujeres bonitas

llevan siempre en el bolsillo.  
Reciba á los convidados...

¡Váyase usted por si él viene!... (Mirando.)

¡Que no la vea!... Usted tiene  
(Limpiándola con su pañuelo.)

los párpados aun mojados. (Vase Aurora.)

## ESCENA VI.

RIVERA toca una campanilla y se pone á escribir. Entre tanto  
llega un CRIADO y le dá una carta. Todo muy breve.

Esta carta con urgencia.

Toma un coche, ¡á escape!... ¡chis!...

Busca al señorito Luis,

en su casa ó en la audiencia.

(Vase el Criado.)

Por mi honor me comprometo

á salvar esta mujer,

y yo poco he de poder,

ó le arranco su secreto.

¡Difícil es la partida

que vas á jugar, Rivera!

¡Un rayo de luz siquiera

que me descubra su vida!

Guerra á muerte, y él ó yo

vá á quedar aquí vencido.

El será mas corrompido;

pero mas tunante, no.

ESCENA VII.

MENDOZA y RIVERA.

MEND. ¿Y Aurora?

RIVERA. ¿No me agradeces lo que te he elogiado?

MEND. Sí: ¿y qué dice?

RIVERA. Hace de tí la estimación que mereces.

MEND. ¿Dónde está?

RIVERA. En su tocador.

MEND. ¿Con que ella?

RIVERA. Segun la escucho,

Aurora te aprecia mucho y empieza á tenerte amor.

Siente que no haya festejos...

MEND. Esto se ha precipitado. (Con pesar.)

RIVERA. Pero, chico, yo la he dado muy saludables consejos.

MEND. (Como le ofrecí un negocio y hacerle rico despues, es claro, por su interés se declara mi consocio.)

RIVERA. Mendoza, ¿tú eres mi amigo?

MEND. Hombre, ¿lo puedes dudar?

RIVERA. Tenia ganas de echar un buen párrafo contigo.

Tú gozas mucho favor

y tienes fortuna y nombre,

y aqui no hay hombre sin hombre:

¿quieres ser mi protector?

La ocasion no desperdicio,

conqué habla pronto y decide.

MEND. (¡Qué miserable!... ya pide el precio de su servicio.)

RIVERA. Sin hipocresía alguna

vas á contestarme, empieza.

MEND. Pero dime, con franqueza, ¿tan mal estás de fortuna?

- RIVERA. Vivir de trampas cercado como en el y  
fué mi sino y es mi centro,  
y como siempre, me encuentro  
con buen humor y tronado.  
No pagar es mi destino,  
mi vida es una comedia,  
y, si Dios no lo remedia,  
me muero en San Bernardino.
- MEND. Tú, que no hallas quien resistas  
tu descaro sin segundo,  
tuteando á todo el mundo  
á la primera entrevista:  
tú, á quien saludan cortesanos  
y hablan como compañeros  
cómicos, vagos, toreros,  
periodistas y marqueses:  
que te burlas de cualquiera,  
y aunque el ofendido brama,  
con rostro jovial exclama:  
«¿qué cosas tiene Rivera!»  
¿Dios te ha dado tales dones  
y apreciarlos no has sabido?  
así malogras, perdido,  
tan bellas disposiciones?
- RIVERA. ¡Cuando me veo á tu lado  
soy un aprendiz!...
- MEND. ¡Rivera!
- RIVERA. Dame una parte siquiera  
del filon que has encontrado.  
¿Cómo te compones, dime,  
para gastar como Creso?  
Mendoza, yo te confieso  
que eres un hombre sublime.
- MEND. Tendrias que variar mucho,  
que aprender y cepillarte,  
y para domesticarte,  
te encuentro ya algo machucho.
- RIVERA. Poco á poco: yo poseo  
habilidades secretas,  
que tú acaso no respetas  
porque ignoras, según veo.  
Soy jugador consumado

- y tú me conoces! Si, pero hoy día, el arte aquí está muy adelantado.
- RIVERA. Pues yo con una baraja, no encuentro quien me aventaje al desfile y al baraje! (Señal de indiferencia de Mendoza.) (¡No es jugador de ventaja!...) Yo dibujo cuanto quiero y copio cuanto hay escrito: todas las firmas imito y tambien grabo en acero. ¡No temo ni aun los cadalsos. La muerte, ¿qué significa?
- MEND. Es verdad. (Con indiferencia.)
- RIVERA. (¡Pues no fabrica tampoco billetes falsos.) Conozco algo la tramoya de trabajos industriales (Recalcando.) y visité los canales de las aguas del Lozoyat... ¡Tengo amigos... ingenieros! Ya puedes ganarte el pan.
- MEND. (Pues tampoco es capitán de los ladrones mineros!)
- MEND. (¡Oh, si... de este miserable (Con alegría.) aun puedo sacar partido.)
- RIVERA. (Nada lograr he podido: (Con pesar.) su vida es impenetrable.)
- MEND. Voy á darte un acomodo: ¿eres hombre de valor?
- RIVERA. ¡Habla pronto, por favor!...
- MEND. ¿Y tú eres capaz?...
- RIVERA. ¡De todo! Á mí la ambicion me exalta; corro, vuelvo, subo y bajo y todo el día trabajo...
- MEND. No sigas: esa es tu falta. Te voy á civilizar y á iniciarte en mi sistema: en el mundo, el gran problema,

es vivir sin trabajar.

Para el sueño hizo la noche  
Dios en su sabiduría;

para descansar, el día,

para las piernas, el coche.

En dos bandos se resume

la humanidad pobre y baja:

el primero, el que trabaja;

el segundo, el que consume.

Yo abrí los ojos al mundo,

miré los bandos distintos,

y mi afición, mis instintos,

me llevaron al segundo.

Y desde entonces próspero,

mientras otros trabajais,

porque los tontos quedais

siempre en el bando primero;

que siendo infinito á fe

y escaso el nuestro á la par,

ya te puedes figurar

la vida que me daré.

RIVERA. Á tu partido me pasó (Abrazándole.)  
resueltamente, desde hoy.

MEND. Pues á hacer tu suerte voy.

RIVERA. ¿Y de qué modo?

MEND. Te caso.

(Sorpresa de Rivera y tres pasos atrás.)

Me firmas un documento,

y ya eres hombre, Rivera.

Pero al instante. (Echando mano al bolsillo.)

RIVERA. No: espera;

me falta hacer testamento.

MEND. Á enriquecerte me obligo.

RIVERA. ¿Su edad?...

MEND. Cuarenta y cinco años.

RIVERA. ¿Qué mal te causé, qué daños, (Muy trágico.)  
para ser tú mi enemigo?

MEND. Tiene rasgos juveniles,

y aun puede inspirarte amor.

RIVERA. ¿Te has metido á corredor

de jamones y perniles?

MEND. No vengas haciendo el bú

- á una millonaria viuda.
- RIVERA. Pero me ocurre una duda:  
¿por qué no te casas tú?
- MEND. ¡Acaba!... (Amostazado.)
- RIVERA. Es abominable  
unir con pasión fingida  
un hombre lleno de vida  
á una anciana venerable!
- MEND. ¡Mucho acaso te envanece!....  
Ven, y mirate al espejo... (Llevándolo.)  
mira que vas para viejo  
y un canónigo pareces.
- RIVERA. ¡Qué cruel es tu amistad!....  
¿Me quieres matar de tedio?  
Chico, es peor el remedio  
que la misma enfermedad.
- MEND. Permíteme que me asombre  
al mirar tu error profundo:  
¿tú no conoces el mundo!...  
¿tú no eres mas que un pobre hombre!  
¿No has gozado alguna vez  
la incomparable ternura  
de una mujer ya madura,  
que ve llegar su vejez?  
Aquella pasión hervida,  
que, reconcentrada y terca,  
crece, cuanto mas se acerca  
al ocaso de su vida:  
Aquel mimoso cariño,  
siempre anhelando agradar  
y fácil de contentar  
como se contenta un niño:  
Aquel busto de matrona  
espléndido y *confortable*:  
un volcán no es comparable  
al amor de una jamonal!....
- RIVERA. ¡Tu sistema es incendiario!
- MEND. Yo te haré hombre de provecho.
- RIVERA. Grandes estudios has hecho  
sobre el amor anticuario.
- MEND. ¿Qué ventajas nos ofrecen  
amorcillos de coquetas?

- RIVERA. La mujer y las veletas,  
se fijan cuando enmohecen.
- MEND. Y á las jamonas les gusta  
recordar aun sus pasiones.
- RIVERA. Como cocheros simones,  
que restrañan aun la fusta.
- MEND. ¡Ah!... que te falta el valor,  
hasta el mas tonto penetra. (Con desprecio.)
- RIVERA. Y esa anciana, ¿es una letra  
que se endosa al portador?
- MEND. En mi poder es de barro,  
y á todo la haré plegarse.
- RIVERA. ¿Cómo ha de querer casarse  
conmigo á boca de jarro?
- MEND. Arderá en ira su pecho  
al saber mi matrimonio,  
y contigo ó el demonio,  
se casará por despecho.
- Ya es preciso decidirse.
- RIVERA. ¿Sin haberla nunca hablado?
- MEND. Te conoce, y le has gustado.  
(Con alegría.)
- RIVERA. (¡Ya comenzó á descubrirse!...)
- MEND. Pero en fin, dime con quién.
- MEND. Con una opulenta dama.
- RIVERA. ¿Y quién es? ¿Cómo se llama?
- MEND. Lo sabrás; paciencia ten. (Saca el reló.)  
(¡Se me erizan los cabellos!)
- Las horas pasando van  
y el escribano y don Juan  
no vienen y voy por ellos.)
- ¿Conque aceptas?
- RIVERA. No vacilo.
- MEND. ¿Me esperarás?
- RIVERA. Te lo juro.
- MEND. Pues adios... (Ya está seguro.)  
(Dándose las manos.)  
me puedo marchar tranquilo.)
- RIVERA. Me obligas á resignarme.
- MEND. ¡Harás una suerte local!...
- RIVERA. ¡Pecho al agua!... (Santiguándose.)
- MEND. ¡Y punto en boca!...

RIVERA. ¡Me decido á enjamonarme!  
(Vase Mendoza por el fondo.)

### ESCENA VIII.

RIVERA, solo.

La Guardia civil, hoy, pide  
á cualquiera viajero  
su carta de vecindad  
en un camino desierto:  
mas para entrar en el mundo  
y hasta en el hogar doméstico,  
ya no se le pide á nadie  
su carta de caballero.  
Aquí hay una grande infamia  
que se cierne en torno nuestro:  
que no logro ver distinta  
y sin embargo, la siento.  
¡Hasta el aire que respiro  
es pesado, frío y denso!  
Un rayo de luz me ha dado  
calma y recapacitemos.  
Cuando es capaz esa anciana  
de casarse por despecho,  
Mendoza tiene con ella  
algun vínculo secreto.  
Cuando él por casarme, quiere  
que le firme un documento,  
le interesa, de seguro,  
que yo cargue con el muerto.  
Pues la anciana es una bomba,  
que yo arrojar aquí debo,  
para que dé un estallido  
y destruya el casamiento.  
Y esa mujer codiciada,  
quién es y dónde la encuentro?

### ESCENA IX.

RIVERA, UN CRIADO, y luego el MOZAMBIQUE.

CRiado. ¿Señorito?

- RIVERA. ¿Qué?  
CRIADO. Un lacayo  
sube del cuarto entresuelo  
y quiere entrar.
- RIVERA. Pues que pase.  
(Váse el Criado y entra el Negro.)  
(¡Ah!... ¡qué sospecha!... este negro...)  
Acércate, Mozambique. (Con cariño.)
- MOZAMB. ¿Niño Rivera, etá güeno? (Con timidez.)
- RIVERA. Bien: ¿qué ocurre? (Impaciente.)
- MOZAMB. Que mi ama  
se ha marchao ayé mu lejo.  
Lo paje de niña Aurora,  
Sinforoso, Juan y Pedro,  
quieren que monte á cabayo  
y avise á los habanero  
que hasen la patida en casa  
de china Belen.
- RIVERA. ¿Qué objeto?
- MOZAMB. Pa que vengan á la boda  
de niña Aurora, corriendo.  
Po cada señó que taiga,  
medio peso me ofesieron.  
Dígame si aviso á todo,  
poque son má de tesiento.
- RIVERA. (¡Pues á duro por persona,  
para pagarles no tengo!...)  
Imposible: mucho antes  
se celebra el casamiento;  
en cuanto vuelva Mendoza.
- MOZAMB. Pues entonse queda tiempo,  
poque golverá en verano.
- RIVERA. ¿Estás dormido?
- MOZAMB. No duemo.
- RIVERA. ¿Tú no sabes que se casa  
dentro de algunos momentos?
- MOZAMB. ¿Quién? (Asustado.)
- RIVERA. Mendoza.
- MOZAMB. ¿No pué sé!...
- RIVERA. ¿Por qué?... (Con curiosidad creciente.)
- MOZAMB. ¿Poque no pué sélo!...
- RIVERA. ¡Pué vá á sé con niña Aurora!...

(Remedándole.)

MOZAMB. No: se ha marchao en sequeto  
con china Belen á Italia.

RIVERA. ¿Estás seguro? (Alarmado.)

MOZAMB. ¡Etoy cieto!

RIVERA. Escúchame bien: Mendoza  
sabe que tu ama está lejos  
de Madrid, y la ha engañado:  
celebra hoy su casamiento,  
y esta noche se vá á Francia.  
¡Mira los regalos!...

MOZAMB. (Sorprendido.) ¡Etos?...

RIVERA. De niño Mendoza.

MOZAMB. ¡Nunca!

RIVERA. ¡Mozambique, no seas terco!

MOZAMB. Lo mandó traé de Fransia  
chinita con su dinero,  
y son su gala de novia!...

RIVERA. (¡Es una mina este negro!...)   
En la ausencia de tu ama,  
que ignora este vil enredo,  
sin haber para decírselo  
ni para que venga tiempo,  
¡tú vas aquí á defenderla  
contra Mendoza, impidiendo  
que se case!...

MOZAMB. ¡No se casa!

RIVERA. ¿Por qué?

MOZAMB. ¡Poque yo no quiero!...

(Animándose.)

¡Ante de la serimonia,  
coto á Mendosa é pecueso!... (Gritando.)

¡Voy á hablá!...

RIVERA. ¡Dáme un abrazo,  
príncipe de los morenos!...

(Colgándose de su cuello.)

¿Quieres salvar á tu ama?

MOZAMB. Si.

RIVERA. Pues espérame adentro.

(Llevándole á la derecha.)

MOZAMB. ¿Su mesé me dirá cuándo  
he de matale?

RIVERA. ¡Silencio! (Váse el negro.)

CRiado. Aquí está don Luis.

RIVERA. Trae pronto  
al gabinete un refresco.

(Señalando á la derecha.)

CRiado. ¿De qué?

RIVERA. De rom y ginebra;

y dí á Aurora que la espero.

(Váse el Criado y vuelve con un copero para la derecha.)

(Para que nada me oculte,

voy á enjuagarle por dentro.)

## ESCENA X.

RIVERA y LUIS.

LUIS. ¿Qué te ocurre?

RIVERA. Tu presencia (Con rapidez.)

es útil aquí en extremo.

Calma: don Juan y Mendoza,

por grandes y ocultos medios,

arrancaron de esa niña

al fin el consentimiento

á la boda, y los contratos

van á firmarse en secreto.

LUIS. ¡Ah, qué infamia!...

RIVERA. Ten prudencia.

La casualidad me ha hecho

sorprender su plan, y estoy

á punto de deshacerlo.

LUIS. ¡Pero Aurora!...

RIVERA. Su conducta

es digna de tu respeto,

y mas que nunca te quiere.

(Ella!... (Viéndola llegar.)

LUIS. ¡Todo lo sospecho!...

RIVERA. Anímalas: tu palabra

le dará valor y aliento.

(Un Criado atraviesa la escena con un copero, y entra donde está el negro.)

ESCENA XI.

DICHOS y AURORA.

AURORA. ¡Luis aquí!... (Cortada.)

RIVERA. Todo lo sabe,

y la absuelve por completo.

LUIS. ¡Aurora!...

AURORA. ¡Luis!...

RIVERA. Al asunto:

son preciosos los momentos.

¿No ha venido nadie?...

AURORA. Nadie.

RIVERA. ¿Y avisaron?

AURORA. Si por cierto;

pero es pronto.

RIVERA. Pues ya tardan.

¡Oh! los españoles netos,

á las citas de interés,

nunca llegamos á tiempo;

pero en comidas y bodas

siempre somos los primeros.

Antes de cinco minutos

en la casa no cabremos.

AURORA. ¿Qué vá á suceder, Rivera?

¡De pies á cabeza tiemblo!

RIVERA. Valor y esperanza, Aurora.

LUIS. Pero ¿qué plan tienes?

RIVERA. Tengo

en mis manos el ovillo

y busco algun cabo suelto.

AURORA. Explique usted.

RIVERA. No: me aguardan.

LUIS. Dinos siquiera...

RIVERA. No hay tiempo.

AURORA. ¡Que Dios le ayude!

RIVERA. Imposible

que deje de protegernos!

AURORA. Pero ¿qué hacer entre tanto?

RIVERA. Dejar venir los sucesos,  
puerta franca, y luz y gente:

la Providencia hará el resto.  
(Y si van mal dadas, hago  
que le plante un chirlo el negro.) (Vase.)

## ESCENA XII.

AURORA y LUIS.

LUIS. El rubor de sus mejillas,  
las lágrimas que estoy viendo  
y sus ojos, que no aciertan  
á levantarse del suelo,  
con elocuencia me explican,  
aunque usted guarde silencio,  
este enlace, como un crimen  
entre las sombras envuelto,  
que ayer no hubiera creído  
y ahora dudo, aunque lo veo.

AURORA. ¡Óigame usted, Luis!

LUIS. Aurora,

yo nada preguntar debo,  
porque usted en mí conciencia  
ocupa tan alto puesto,  
que palabras de su boca  
que ayer creía, hoy las creo:  
cuando usted ha consentido,  
razon tendrá y la respeto.

AURORA. Su generoso lenguaje  
á usted honra y le merezco. (Con seguridad.)  
(¡Cómo no amar al que abriga

LUIS. Deje que imprima en su mano,  
por última vez un beso!

## ESCENA XIII.

DICHOS, D. JUAN.

JUAN. ¡Así me gustan los novios!... (Desde el fondo.)

AURORA. (¡Jesus!... ¡mi padre!...)

JUAN. (Con severidad.) ¿Qué es esto?...  
(¡Si lo llega á ver Mendoza!...)

¡qué escándalo, y á qué tiempo!...)

¿Cómo usted tan de mañana?... (Y)

(Con sequedad.)

AURORA. Le llamé .. porque deseo,  
con su permiso, que sea  
testigo en mi casamiento.

JUAN. (¿Estás loca?...)

AURORA. Nada extraño

puede usted hallar en ello:

Mendoza eligió á Rivera,

y yo á Luis. Es mi derecho. (Con resolución.)

JUAN. (¡La mano de ese tunante  
de Rivera me la ha vuelto!...)

#### ESCENA XIV.

DICHOS, LOLA, RITA, D. TIMOTEO y turba de vecinas y vecinos, que abrazan, besan y estrujan á la pobre Aurora. Estupor de D. Juan, al ver entrar tanta gente.

LOLA. Tengan mil enhorabuenas. (Con frivolidad.)

TIM. Señor don Juan, lo celebro. (Dándole la mano.)

JUAN. (¿Cómo entra aquí tanta gente?)  
(Sobresaltado.)

AURORA. (¡Yo no sé, papá!...) (Cortada.)

JUAN. (¡Qué has hecho!...)

LOLA. ¡Qué á punto llegó el recado!...  
nos estábamos vistiendo...

RITA. (¡Pusiste una pica en Flandes!...)  
(Á Aurora.)

LOLA. (¡Hija, tu gancho es soberbio!...) (Idem.)

RITA. (No sabes la trascendencia  
de casarse en estos tiempos.)

LOLA. ¡Qué callado lo han tenido!... (Á D. Juan.)

JUAN. (¡Se ha desatado el infierno!...)

RITA. ¡Oh, qué hipócrita!...

LOLA. ¡Eres una  
actriz de primo cartel!...

JUAN. (¡Los criados me han vendido!...)

AURORA. (¡Estoy temblando de miedo!...) (Á Luis.)

RITA. ¡Qué feliz eres!... (Besándola.)

AURORA. ¡Oh, mucho!... (Ironía.)

- RITA. ¡Ya se vé!... y en prueba de ello, ¡qué vestidos y qué alhajas!...  
(Mirando sobre las mesas.)
- LOLA. ¡Qué regalos!... ¡esto, esto prueba una pasión vehemente! ¡Esto es amor verdadero!... (Entusiasmada.)
- RITA. ¡Pobre Aurora!... te aseguro que yo envidia no la tengo.)
- LOLA. ¡Yo tampoco: será rico y será buen mozo, pero yo soy muy escrupulosa y se habla tanto!...)
- RITA. (En efecto: ¡es preciso estar rabiando para apechugar con eso!...)
- TIM. ¿Y Mendoza?
- JUAN. Vendrá pronto. (¡Qué vá á decir al ver esto!...)
- LOLA. Pero aquí falta Rivera.
- JUAN. ¿Se ha marchado? (Sobresaltado.)
- AURORA. Está... leyendo.
- JUAN. ¡Todo es obra de ese pillo!...)

## ESCENA XV.

DICHOS, RIVERA, por la derecha.

- RIVERA. Señores, servidor vuestro. El grato fin que nos junta, hízome ser diligente, y yo siempre estoy presente cuando por mí se pregunta.
- JUAN. ¡Todo nuestro plan destroza!...)
- RIVERA. ¿Qué esperamos? (Con insolencia.)
- JUAN. (Amostazado.) Falta el novio.
- RIVERA. ¡Oh, qué escándalo! qué oprobio! ¡hacerse esperar Mendoza!... (Con exag. acion.) Si á firmar este contrato viene el novio tan remiso, entonces será preciso que yo les distraiga un rato. (¡Y en la situación mas grave

se la echará de gracioso!!) (Colérico.)  
 LOLA. Cuento algun lance curioso,  
 de esos muchos que usted sabe.  
 RIVERA. Si ustedes se empeñan, pues,  
 contaré, como he leído,  
 la vida de un gran perdido,  
 en un periódico inglés.  
 Cierta español inclinado  
 á vivir sin trabajar,  
 nacido para gastar  
 lo que muchos han ganado,  
 en Italia conoció  
 á una riquísima dama,  
 jugadora de gran fama,  
 que del jóven se prendó.  
 Ella le hizo su consocio,  
 le educó bien para el juego  
 y ambos explotaron luego  
 en grande escala el negocio.  
 Yendo su fortuna en popa  
 y dejando ya difuntos  
 á todos los grandes puntos  
 conocidos en Europa,  
 en la Península Ibérica  
 fletaron un buque bueno,  
 y de naipes falsos lleno,  
 fueron á estafar la América.  
 Como las costumbres públicas  
 suelen ser allí tan bajas,  
 inundaron de barajas  
 muchas de aquellas repúblicas.  
 Con fortuna colosal  
 jugaron en todas partes,  
 haciendo, por malas artes,  
 un enorme capital.  
 Pero un día, aquel azote  
 de viciosos y tahures,  
 fué, tras de muchos albuces,  
 descubierto en un burlote.  
 Y al echar mano al dinero  
 el hábil desfilador,  
 el puñal de un jugador

clavó su mano al tablero.  
 Algun tiempo transcurrido  
 y vuelto á este continente,  
 tomó rumbo diferente  
 la vida del gran perdido.  
 Hizo rodar su dinero,  
 tuvo amigos en cuadrilla,  
 y en esta noble Castilla,  
 es hoy un gran caballero.  
 Nadie su marcha detiene,  
 la suerte á la audacia junta,  
 y en fin, nadie le preguntó  
 quién es ni de dónde viene.  
 Para él no hay puertas cerradas:  
 brillan cruces en su pecho  
 y penetra bajo el techo  
 de las gentes mas honradas.  
 Y aqui, por distintos modos,  
 le tememos ó admiramos,  
 todos su amistad buscamos  
 y le conocemos todos.  
 AURORA. Mas del cuento nadie goza,  
 sin descubrir á ese hombre.  
 RIVERA. Van á saber pronto el nombre.  
 CRIADO. El señorito Mendoza.

## ESCENA XVI.

DICHOS, MENDOZA y el ESCRIBANO.

MEND. Pido á ustedes mil perdones  
 por mi tardanza.  
 JUAN. No importa.  
 MEND. Pero al señor escribano (Presentándole.)  
 hallar no pude hasta ahora.  
 (¿Quién ha traído estas gentes?)  
 (Furioso á Juan.)  
 JUAN. (De ese pilla todo es obra.) (Por Rivera.)  
 LUIS. (¡Su confianza me alienta!)  
 AURORA. (¡Su sangre fria me asombra!)  
 MEND. Don Juan, acabemos pronto.  
 (¡Esta escena me sofoca!)

- JUAN. Á la firma del contrato.  
(Ponen un velador en medio.)
- RIVERA. Quítate el guante, Mendoza.  
(¡Valor!... no es indispensable todavía la congoja.) (Á Aurora.)  
(El escribano dá una pluma á Mendoza y otra á Aurora. Firma él primero y ella arroja la pluma al decir el verso siguiente.)
- AURORA. ¡Esa cicatriz!... ¡Oh nunca!...  
¡no firmaré mi deshonor!...
- JUAN. ¡Hija!...
- LUIS. ¡Ah!...
- MEND. ¿Por qué? (Atardido.)
- AURORA. No debo  
dar los motivos, Mendoza,  
y saber á usted le baste  
que aqui nadie los ignora.
- MEND. ¡Es que mi honor los exige! (Con altivez.)  
¿Quién aqui atentó á mi honra?
- RIVERA. ¿Quién? ¡Mira!...  
(Señalando al negro, asomando por la derecha y tambaleándose borracho.)
- MOZAMB. ¡Yo!...
- AURORA. ¡Padre mío!...
- LUIS. ¡Gócese usted en su obra!
- JUAN. ¡Qué infamia!...
- RIVERA. Hoy no se pregunta  
á ningún hombre su historia!...

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.

La misma decoracion de los dos actos anteriores.

### ESCENA PRIMERA.

RIVERA, entrando seguido de un CRIADO.

CRIADO. La señorita me dice  
que tenga usted la bondad  
de esperarla unos instantes,  
leyendo esto. (Le entrega un periódico y se vá.)

RIVERA. Bien está.  
¡Qué inocente!... ha presumido  
que yo lo pueda ignorar.  
(Con el periódico en la mano toda la escena.)  
Lo cierto es, que esta noticia  
ha dado el golpe mortal  
á Mendoza, y su descrédito  
es irreparable ya.  
Contado el lance en mi estilo  
entre caústico y mordaz,  
he logrado que de él hagan  
conversacion general  
en los cafés y teatros  
y bailes de sociedad.  
El misterio de su vida,  
su anhelo por destumbrar,  
los regalos de la boda,

:

dignos de un príncipe real,  
y la entrada por sorpresa  
de toda la vecindad;  
las angustias de la novia,  
la cicatriz al firmar,  
el negro entre las cortinas  
acariciando el puñal,  
y la jamona corriendo  
una borrasca en la mar,  
han dado al asunto un tinte  
novelesco, original.  
¡Hoy nadie en Madrid le ignora,  
hoy dicen todos «ahí vá  
el caballero de industria,  
el despreciable rufian!...»,  
y los que ayer mendigaban  
su protectora amistad,  
hoy al verle, con desprecio  
la cabeza volverán.  
¡Con cuánto placer respiro  
y qué hermosa es la verdad!...  
Yo le he arrancado la máscara,  
yo he logrado libertar  
de la esclavitud eterna  
á esa niña angelical,  
haciendo un grande servicio  
á toda la sociedad.  
¡Oh!... si aquí hubiera justicia,  
me debían coronar  
por gratitud las mujeres,  
y el ministerio además,  
darme la cruz de epidemias  
con toda solemnidad.

## ESCENA II.

RIVERA y MENDOZA, por el fondo.

MEND.

Si escribes así la historia,  
(Señalando al periódico.)  
grandes disgustos tendrás.  
Con franqueza: tú ya das

- por ganada la victoria. (Con sorna.)
- RIVERA. Tu audacia me desconcierta.  
¿De Madrid, no te has fugado?  
Pero aquí, ¿cómo has entrado?
- MEND. Pues ya lo ves, por la puerta.  
He escrito una carta á Aurora  
y me ha mandado venir. (Con superioridad.)
- RIVERA. ¿Ella?
- MEND. Si.
- RIVERA. ¿Quieres decir  
lo que pretendes ahora?
- MEND. Pero, hombre, me maravilla  
tu falta de buen sentido!  
Pensando estás que me ha hundido  
tu cáustica gacetilla! (Con desprecio.)  
Que absorta, escandalizada,  
la poblacion dice: «ahí vá!»  
Y que yo en Madrid, soy ya  
una fiera acorralada.  
Que me grita el populacho  
y que todos me escarnecen,  
y que crédito merecen  
las calumnias de un borrachozo!  
¡La satisfaccion te engrie,  
mas reprímete por Dios!  
Veremos cuál de los dos  
es el último que ríe!
- RIVERA. ¡Oh! ¡de todo eres capaz!  
Si yo como tú me viera,  
solo en público saliera  
de noche y con antifaz.
- MEND. Mi existencia sibarítica  
no cambió de ayer á hoy,  
cuando tú juzgas que estoy  
en la situacion mas crítica.  
Nuestra distancia verás;  
lo que á tí te hubiera hundido,  
para mí tan solo ha sido  
un grande escándalo mas.  
Tener contigo un combate  
quise en mi primer furor;  
después lo pensé mejor

- y ví que era un disparate.  
RIVERA. Faltaba encontrar testigos.  
MEND. ¡Qué tonto!—Con mi dinero,  
mi mesa y mi cocinero,  
nunca faltan dos amigos.  
En fin, no me convenia,  
cuando yo para quedar  
en mi debido lugar,  
necesito solo un día.  
Ayer dos hombres mandé  
á la redaccion de Luis,  
para exigir un mentis  
y se negó.  
RIVERA. Ya lo sé.  
MEND. Y pensando el pobrecito  
que era algun lance de honor,  
se ha declarado el autor  
de tu calumnioso escrito.  
Por su honor de caballero  
lo juró ante un escribano,  
y ahí tienes que por la mano  
le conduzco al Saladero.  
La ley está terminante.  
¿Dónde pruebas hallará?...  
RIVERA. Doña Belen las dará. (Amenazador.)  
MEND. ¡Se ha embarcado en Alicante!...  
(Sacando un papel del bolsillo.)  
RIVERA. ¡Es imposible!... (Desesperado.)  
MEND. Estoy cierto.  
Ayer tuve un telegrama, (Dándoselo.)  
que escribió desde la cama,  
antes de salir del puerto.  
Á ver tú, que tanto brillas  
y que tanto ingenio tienes,  
si á tu amigo fiel sostienes,  
como escribes gacetillas.  
RIVERA. ¡Á doña Belen aleja  
y ahora Luis está cogido!...  
¡Soy un necio!... ¡yo he debido  
hacer venir á la vieja!...)  
MEND. ¡Disimula por favor!...  
¡Hombre, no te apesadumbres!...

Preciso es que te acostumbres:  
aun me falta lo mejor.  
Para dar un buen refuerzo  
á mi causa, he madrugado  
y á mis amigos he dado  
el mas opíparo almuerzo.  
He tenido tres bolsistas,  
Cárlos, el duque y Otero,  
dos marqueses, un torero  
y dos ó tres periodistas.  
Allí entre chistes bizarros,  
tostadas de *prevalé*,  
el aroma del café  
y el humo de los cigarros,  
en estilos desiguales,  
varios sueltos me han leído,  
diciendo que yo ofendido,  
apelo á los tribunales.  
Y ya no tendrás la pena  
de despreciar tu adversario,  
cuando yo, contra un diario,  
te opongo media docena.  
Tambien anunciar les hice,  
para esta noche, un *soirée*  
en mi casa, donde haré  
que mi boda se realice.

RIVERA. ¿Cómo?... (Asustado.)

MEND. ¿Te sorprende ahora?...

RIVERA. ¡Tu audacia nada respetal...

MEND. ¡Oh!... ¡preparación completa!...

RIVERA. ¿Pero con quién?

MEND. Con Aurora.

RIVERA. ¿Y aun en tu alma corrompida  
piensas que te dé su mano,  
conociendo ya el arcano  
vergonzoso de tu vida?...

MEND. Rivera, aunque mal te cuadre,  
pienso que Aurora es mujer  
y que tengo en mi poder  
la voluntad de su padre.

RIVERA. Aunque su pecho destroces  
y aunque su padre quisiera...

MEND. ¡No me conoces, Rivera!...

RIVERA. ¡Tú sí que no la conoces!...

MEND. Chico, en los tiempos actuales,  
la ocasion, la cantidad,  
el lujo ó la vanidad,  
las hace á todas iguales.  
Yo tengo treinta y seis años,  
pero en la historia y las listas  
de mis fáciles conquistas,  
solo cuento desengaños.  
Yo ví que ante mi opulencia,  
el pudor fué solo un nombre;  
yo he visto siempre que el hombre  
no halla jamás resistencia.  
¡Y esa virtud celebrada,  
verás á mis pies rendida!... (Con soberbia.)

RIVERA. ¡Tú no has tratado en tu vida  
ninguna mujer honrada!... (Con vehemencia.)

Á tí el placer te adormece,  
en el placer has vivido,  
pero tú nunca has sentido  
la pasión que lo ennoblece.  
Tú, con todas tan severo,  
porque en tus libres amores  
solo alcanzaste favores  
por puñados de dinero:  
que á la víctima culpable  
de tu propia seducción,  
condenas sin compasión  
en tu fallo inexorable:  
verdugo de la mujer,  
¿qué piensas del hombre fuerte,  
que, como tú, se convierte  
en amante de alquiler?  
Si la mujer sin honor  
ningun privilegio goza,  
¿qué mereces tú, Mendoza,  
que comercias con tu amor?

MEND. ¡Rivera, yo no consiento (Alzando la voz.)  
que me ultrajes y lastimes!

RIVERA. Mira, si no te reprimes,  
(Señalan lo á la izquierda.)

peligra tu casamiento. (Ironía.)  
Si humillé tu vanidad,  
no busques un duelo ahora: (Con desprecio.)  
es que ha llegado la hora  
de decirte la verdad.

MEND. ¡No sigas!... ¡que en mi arrebatol...  
(Furioso.)

RIVERA. ¿Qué me harás? (Con calma insolente.)

MEND. ¡Te mataré!...

RIVERA. ¡Yo mismo sí que no sé (Perdiendo su calma.)  
cómo ahora aquí no te mato!...

### ESCENA III.

DICHOS, AURORA.

AURORA. ¡Aquí voces y amenazas!...

¡Por Dios, señores, prudencial!...

(Interponiéndose acongojada.)

(¡Esto me faltaba solo!...)

RIVERA. Bromas de este... De Rivera,

MEND. que suele ser tan vehemente...

Tenemos que hablar: ¿nos dejas?

RIVERA. Cuando Aurora me lo mande.

AURORA. Si usted permite... (A Rivera.)

MEND. (Aprovecha

para Luis estos minutos

y dile lo que le espera.)

A los pies de usted.

AURORA. Hasta luego.

RIVERA. (Siento dejarle con ella,

pero no hay otro recurso.)

AURORA. (No se aleje usted, Rivera.) (Vase receloso.)

### ESCENA IV.

AURORA y MENDOZA.

MEND. Antes de tomar, Aurora,

una medida violenta,

á usted hablar he querido,

para que piense y comprenda  
del conflicto en que nos pone  
las terribles consecuencias.

AURORA. Ha hecho usted muy bien, y estimo  
el favor que me dispensa.

(Con ceremoniosa frialdad.)

MEND. ¿Sabe usted que de su padre  
tengo una escritura en regla,  
escritura de depósito,  
y que yo puedo á estas fechas  
deshonrar á su familia,  
cubrir la de infamia eterna?

AURORA. ¡Si señor!...

MEND. No por venganza,  
sino en mi justa defensa,  
uso haré de mi derecho.  
Usted lo ha querido: sea.

AURORA. Empeñando mis alhajas  
y haciendo vender mi hijuela,  
se reintegraría solo  
de una parte muy pequeña.

MEND. Aurora, siento afligirla,  
deploro su amarga pena,  
pero dentro de una hora,  
don Juan se declara en quiebra,  
y llorará en una cárcel  
su deshonra y su vergüenza.

AURORA. ¡Oh!... ¡si usted á un padre amara,  
mas compasion me tuviera!...

MEND. Aurora, si á usted no amase,  
¿volvería mas á verla?

AURORA. Y si yo amor le inspirara,  
¿de tal modo procediera?

MEND. ¿Y no abandoné otro enlace  
con una dama opulenta,  
qué á usted aventaja en dote,  
si no en virtud y belleza?  
¿Enlace que ha hecho imposible  
el escándalo y la afrenta?  
Anteayer, en un instante  
de arrebató y de sorpresa,  
¿no ha podido usted dar crédito

á la delacion sin pruebas  
de un borracho, despreciable  
instrumento de Rivera?

AURORA. ¡Mendoza!...

MENO. ¡Yo soy el blanco

de una atroz maledicencia,  
llueven sobre mí calumnias  
y hasta el aire me envenena!  
Ligado á un rico banquero,  
como hallarme ahora debiera,  
no vacilase mi honra  
ni me acosaran las deudas:  
á don Juan daría un plazo  
y plazos á mí me dieran.  
Pero usted no lo ha querido,  
y otro medio nó me queda.  
Honra con honra se paga:  
pida consejo á Rivera.

Á los pies de usted. (Dirigiéndose á la puerta.)

AURORA.

¡Mendoza!...

¡Oh!... ¡jamás!... ¡estoy resuelta!...

MEND.

Pero es que yo necesito  
mi reparacion completa,  
y que la presencien todos  
cuantos han visto la ofensa.

AURORA. Disponga de mí ahora mismo!...

MEND. Y pronto.

AURORA.

Cuando usted quiera.

MEND.

(¡Esta noche la presento!...)

(Váse por el fondo.)

AURORA. ¡Ay de mí!... ¡Dios me proteja!...

(Cae aplanada en un sillón.)

## ESCENA V.

AURORA, RIVERA, levantando un tapiz de la izquierda.

RIVERA. Se marchó... pasar le he visto.

¿Qué es esto?... ¡Aurora!... (Corriendo á ella.)

AURORA.

¡Rivera,

soy el ser mas desgraciado  
del mundo!...

- RIVERA. ¡Una trama nueva!...  
 Pero hable usted, ¿qué sucede?  
 AURORA. Me caso con él ó encierra á mi padre en una cárcel!...  
 RIVERA. ¿Cómo?  
 AURORA. ¡Ni aun le dá una tregua de un mes! Tiene una escritura de depósito y no espera si no me caso!...  
 RIVERA. ¡Qué infamia!...  
 AURORA. ¡Que mi padre no lo sepa!...  
 ¡Vá á volver!  
 RIVERA. ¿Y usted?  
 AURORA. ¡Me caso!  
 RIVERA. Eso jamás, niña, mientras las espadas de Toledo amistad conmigo tengan!...  
 (Encasquetándose el sombrero y corriendo á ponerse el gaban.)  
 AURORA. ¿Qué vá usted á hacer?  
 RIVERA. ¡Á matar!...  
 que las chanzas ya son veras,  
 y contra aquellos delitos  
 que el Código no condena,  
 estan los juicios de Dios,  
 que dá gratis la sentencia.  
 AURORA. ¡Ah, no... no... de aquí no sale!  
 (Cogiéndole.)

## ESCENA VI.

DICHOS y LUIS.

- AURORA. ¡Luis!  
 LUIS. ¡Aurora!...  
 RIVERA. Á tiempo llegas.  
 LUIS. ¿Qué es esto?  
 RIVERA. Te necesito.  
 AURORA. Luis, cierre usted esa puerta.  
 ¡Vá á batirse con Mendoza!...  
 LUIS. No lo permito, Rivera.  
 RIVERA. ¿Tú también?...

LUIS.

Ese derecho  
me pertenece: dispensa  
que en ocasion tan ansiada,  
ni á tí ni á nadie le ceda.

(Aurora suelta á Rivera y vá á cerrar la puerta del fondo.)

RIVERA.

Tienes razon. ¡Qué dirian  
si victoria tan pequeña  
empañara mi uniforme!...  
Pero te hago una advertencia:  
y es que si tú no le matas,  
voy detrás...

### ESCENA VII.

DICHOS, D. JUAN, por la izquierda.

AURORA. (Á su padre.) ¡Venga usted, venga  
á detenerles!...

JUAN.

¡No entiendo!...

AURORA.

¡Batirse los dos intentan  
con Mendoza!...

JUAN.

¿Qué motivo?...

RIVERA.

¡Urge el tiempo!... ¡Luis, afuera!...

AURORA.

¡No por Dios!... (Colgándose de Luis.)

RIVERA.

¡Ya nada escucho!...

¡Haré pedazos la puerta!...

(Abre de un puñetazo la puerta del fondo y aparece  
el Mozambique. Todos retroceden.)

### ESCENA VIII.

DICHOS, el MOZAMBIQUE.

MOZAMB.

¡Po poco me depaimpana!...

¡Etá mu bravo el señó!...

¡Aléguese!... ¡ya ha venio!...

RIVERA.

¿Doña Belen? (Con grande alegría.)

MOZAMB.

¡Ya yegó!... (Todos le rodean.)

LUIS.

¿Pero cuándo?

MOZAMB.

¡Eta mañana,  
á cabayo en el vapó!...

RIVERA. ¡Nos hemos salvado todos!...

LUIS. ¿Y quién le dió aviso?

MOZAMB. ¡Yo,  
poque no me mamo el deo!...

RIVERA. ¡Tú has sido mas previsor!...

MOZAMB. Ayé mandé un telegafó,  
y china desembacó.

RIVERA. ¡Abrázame, Mozambique!...

(Tomando carrera y tirándose á él.)

¡Aprieta!...

MOZAMB. ¡Niño, po Dió!...

RIVERA. ¡Si estoy por plantar dos besós

(Entusiasmado.)

en tu cara de charoll!...

AURORA. ¿Por qué no viene?... (Impaciente.)

MOZAMB. Ahora sube.

RIVERA. ¡Y pronto!...

MOZAMB. ¡Calma, señó!...

Tomó su baño de leche,

y luego en un mesedó

á niña Belen yevaron

el macuá y el simarron

á que la pinte las cane

Mandinga en el tocado.

RIVERA. ¿Y quién é mandinga? (Remedándole.)

MOZAMB. ¡Toma!...

una mosa de coló.

No sa vito guachinanga

que tenga pinsé mejó.

Mojando en sei botequine

y una poca de coló,

pone con su manesica

á su mesé como un sol.

Ahora con la boca nueva

que el dentita la metió,

y el burto que el otopédico

llama *derrier polison*,

dará gorpe á su mesede

por eta cruse, señó.

RIVERA. Pues china tiene mas piezas

que un juego de dominó.

AURORA. ¿Y tú le has contado?...

MOZAMB.

¡Todo!...  
y de furia marrojó  
el tabaco que fumaba  
y ma hecho aquí un chicharrón. (Señalando.)

LUIS. ¡Ya llega!... (Atisbando desde el fondo.)

RIVERA. Váyanse ustedes,  
para hablar solos los dos.  
(Vánse por la izquierda Aurora, Luis y Juan.)

### ESCENA IX.

RIVERA y el MOZAMBIQUE van al fondo á recibir á DOÑA BELEN, que apoyada en el hombro de cada uno, viene hablando y gritando descompuesta, á sentarse en una butaca de primer término.

BELEN. ¡Niño Rivera, qué suto  
me etá dando ese bibon!...

RIVERA. Sosiéguese usted, señora.

BELEN. ¡Es un ingrato!...

RIVERA. ¡Por Dios!...

BELEN. ¿Quién le ha mantenio siempre  
y po quién es hoy señó?...

MOZAMB. Niña Belen, si se altera,  
le vá á dá la convulsion.

RIVERA. Mira, vete, Mozambique:  
siéntate en el comedor,  
y que te den, de mi parte,  
una botella de rom.

MOZAMB. ¿Me voy, ama?

BELEN. Si, moreno,  
pero no te beba dos. (Váse Mozambique.)

RIVERA. ¡Llega usté á tiempo, señora,  
y tendrá su expiacion!...

BELEN. ¡Es un tunante!... ¡es un piyol!... (Gritando.)  
yame uté al gobernadó  
y que en presidio le meta  
pa que no le vea yo.

RIVERA. Los instantes son preciosos.

BELEN. E que...

RIVERA. ¡Silencio, por Dios!... (Gritando.)

BELEN. ¡Ay qué bravo que etá el niño!... (Acobardada.)

- RIVERA. ¡(Me llama niño el jamon!...)
- BELEN. Hable uté.
- RIVERA. ¿Y ese viaje?...
- BELEN. Mendosa me lo mandó,  
pa casarnos en Italia.
- RIVERA. ¡Qué bajeza!... ¡qué traicion!...
- BELEN. ¡Si no se casa conmigo!...  
¡ay!... ¡depué que me arruinó!... (Afligida.)
- RIVERA. ¡Silencio!... ¡que no lo sepa!...  
no conviene.
- BELEN. No señó:  
se casa po que le he dicho  
que tengo ma de un miyon;  
pero é mentira!... ¡Rivera  
que todo me lo comió!... (Gimiendo.)  
Y si con él no me caso,  
sin mas amparo que Dió,  
¿qué haré?... ¡Tocá la guitarra  
á la pueta de un figon!...
- RIVERA. ¡(Esta infeliz me interesa  
despues de todo!...
- BELEN. Señó. (Levantándose.)
- RIVERA. ¿Y tiene usted documentos,  
papeles en su favor,  
que á Mendoza comprométan?
- BELEN. Y lo traigo á prevension. (Sacando un rollo.)  
Cuando Francisco Mendosa  
Pancho Mendes se yamó,  
fué encausado en Puerto Príncipe  
por un crimen muy atrós.  
¡De morir en una cársel  
mi dinero le salvó!  
¡Yo compré eto papelito,  
que serán su perdision,  
si desentierro la causa!...  
Pero uté lo hará mejó. (Dándoselos.)
- LUIS. Rivera, Mendoza llega. (Desde el fondo.)
- RIVERA. ¡Esta es nuestra salvacion! (Con los papeles.)  
¡Entre usted hasta que le hable!
- BELEN. ¡Niño mio, cásanos!... (Entra en la derecha.)
- RIVERA. ¡Oh... cargará con el muerto,  
ó poco he de poder yo!...

ESCENA X.

RIVERA, MENDOZA, LOLA, RITA, D. TIMOTEO, vecinas y vecinos por el fondo. AURORA, LUIS, D. JUAN, por la izquierda. Luego DOÑA BELEN, apoyada en el MOZAMBIQUE, por la derecha.

- MEND. Entren ustedes, señores.  
Á los pies de usted, Aurora.
- RIVERA. Hoy tu suerte bienhechora  
te vá á colmar de favores.
- MEND. Aquel pasado disgusto  
sintiendo esta señorita,  
á ustedes todos invita  
para su boda.
- RIVERA. Es muy justo.
- MEND. Firmaremos el contrato,  
que ya estará prevenido,  
y daremos al olvido  
aquel fugaz arrebato.  
Y no habrá mayor defensa  
para mi satisfaccion,  
que ver la reparacion  
cuantos han visto la ofensa.
- LOLA. (Mírala, ¿quién lo diría?  
¡qué fresca parece estar!
- RITA. ¡Por tal bochorno pasar!...  
¡Yo en su puesto, me moría!)
- RIVERA. Tan justa reparacion  
yo la celebro y la acato,  
sin mas que hacer al contrato  
una leve alteracion.  
En vez del nombre de Aurora,  
que habrás mandado escribir,  
se debe sustituir  
el nombre de otra señora.
- LOLA. (¡No comprendo tales trampas!)
- RIVERA. Hoy su mano te dará  
doña Belen Panamá,  
vizcondesa de las Pampas. (Presentándola.)
- MEND. ¿Qué veo?

- RIVERA. No se te suba  
la sangre y te turbe el seso.  
(¿Te acuerdas de aquel proceso  
que te formaron en Cuba?  
Pues mira, está en mi poder.)  
(Abriéndose la solapa.)  
MEND. (¡Soy perdido!...)  
RIVERA. ¡Pobre hombre!  
(Pancho Mendez es tu nombre,  
calla ó te mando prender.)  
MEND. (¡Pero don Juan!...)  
RIVERA. (Te rechazo  
todo lo que intentes yo:  
y que tú quieras ó no,  
le darás un mes de plazo.)  
MEND. (¡Oh, que salvarme no pueda!...)  
RIVERA. (Y pobre como yo estás:  
tus deudas suben á mas  
que el dinero que te queda.)  
Y aqui se celebra ahora  
otro afortunado enlace.  
(Calle usted si no le place!...) (Á D. Juan.)  
El tuyo, Luis, con Aurora.  
¡Y no temas á la curia!...  
BELEN. (¿Se casará?) (Á Rivera.)  
RIVERA. (No resiste.)  
Que ya Mendoza desiste  
de su demanda de injuria.  
(La mujer que dá en reirse (Á Belen.)  
de este mundo, y libre siendo,  
pasa la vida creyendo  
con los hombres divertirse,  
goza, por todo atropella,  
y al llegar á vieja, vé  
que los hombres son-los que  
se han divertido con ella.)  
(Caros pagas tus excesos, (Á Mendoza.)  
mas no cuentes sus arrugas:  
te comiste las pechugas  
y ahora cargas con los huesos.  
Que este fin suele tener,  
siendo audaz, jóven y fuerte,

el hombre que se convierte  
en amante de alquiler.)

BELEN. ¿Mozambique?

MOZAMB. ¿Niña yama?

BELEN. Si, moreno.

(Vase Belen, apoyada en Mendoza y el Mozambique.)

JUAN. ¡Mande, exija

quien al padre y á la hija

(Dando la mano á Rivera.)

salvó de esta infame trama!...

LUIS. ¡Un abrazo!... ¿De qué modo  
agradecerte podremos?... (Á Rivera.)

AURORA. ¡Oh, Rivera!... ¡á usted debemos  
felicidad, honra, todo!...

RIVERA. Su placer no se me oculta  
y contento está Rivera,  
si de esta leccion severa  
alguna verdad resulta.  
Pensemos que todavia,  
en palacios como en chozas,  
por fortuna, los Mendozas  
no componen mayoria.  
Dios, fuente de bienes llena,  
que opuso en su amante afan  
el águila al gavilan  
y el leon noble á la hiena;  
Dios, que en el mundo lanzó  
muchos hombres corrompidos,  
hizo para esos perdidos  
los tunantes, como yo. <sup>1</sup>

---

1 En vez de estas dos redondillas, escribí las dos siguientes, suprimidas por el Censor, con el solo criterio de su voluntad omnimoda: ellas resumían el pensamiento de la comedia, que es de una moralidad intachable.

Y así como, en buena ley,  
mas vale ante el mundo entero  
la mujer de un carbonero  
que la querida de un rey,  
tambien mas vale en conciencia

el mendigo con honor,  
que el que goza sin rubor  
de una anónima opulencia.

FIN DE LA COMEDIA.

## Á LAS COMPAÑÍAS DE PROVINCIAS.

Los tipos de Doña Belen y el Mozambique, deben representarse en cierto tono monótono, con altisonancias y gritos guturales extemporáneos y la fisonomía poco movida, imitando en lo posible la manera de hablar que suelen tener en América. El traje de Rivera debe revelar al antiguo militar de maneras francas y desenvueltas, pero de muy buen tono. Mendoza, siempre fastuoso, con cruces y condecoraciones extranjeras.

Doña Belen no debe salir nunca sin apoyarse en el hombro de su lacayo, para sentarse en seguida en una butaca. El Mozambique, en traje de lacayo elegante, con corbata blanca, cinturón por fuera de la levita, y botas de campana.

Después de la censura puesta en las primeras páginas, aparece esta adición en el ejemplar remitido al teatro.

Tanto la variación del nombre de uno de los personajes como las supresiones y las enmiendas están hechas de acuerdo con el Autor. (Rúbrica del Censor.)

Por no haber encontrado en esta comedia el Sr. Censor de Teatros nada contrario á la religion, á la moral ni á las instituciones, ha permitido su representacion. Pero imaginando descubrir alusiones á personas determinadas, sin la menor sombra de razon y verdad, me ha impuesto supresiones y tachaduras y enmiendas, contra las cuales protesto con toda la fuerza de mi buen derecho.

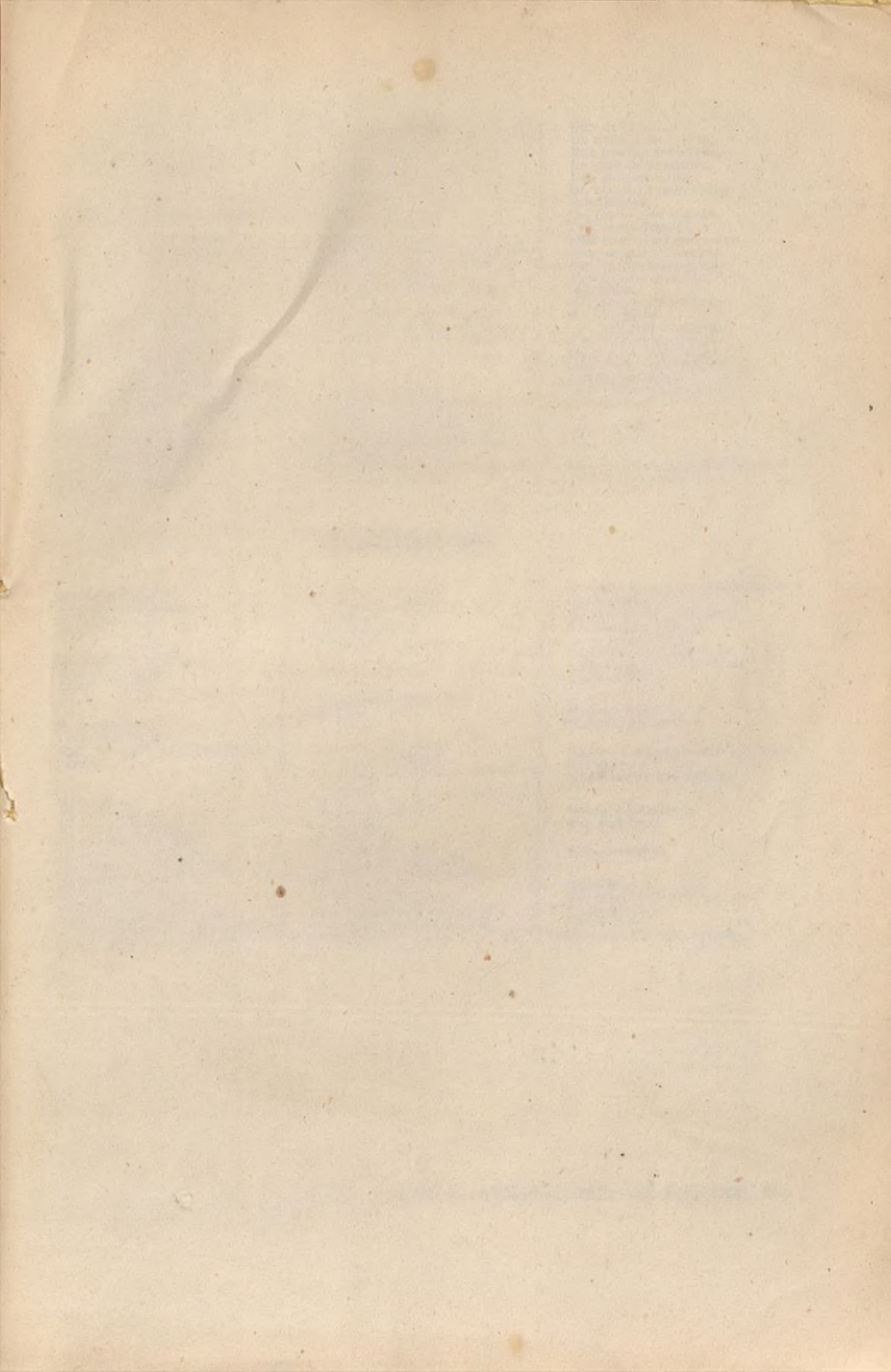
Puesto que la amistad con que me honra el Sr. Ferrer del Rio no le ha impedido tratar sin misericordia mi comedia, permitame que, interin acudo á la imprenta para demostrar la injusticia con que ha procedido, consigne en esta advertencia que, si el Sr. Ferrer continúa ejerciendo no discrecional sino arbitrariamente su censura, como lo ha hecho con *La corte de los milagros*, muy pronto eclipsará la poco envidiable gloria del Padre Carrillo.

Cuatro dias antes de Noche Buena, no tenía tiempo para pleitear con el Censor. Protesté verso por verso, palabra por palabra. Tal ha sido el acuerdo entre el señor Ferrer del Rio y yo.

Como la censura se entiende solo para los efectos de la representacion, publico mi obra como la escribí, por mas que los teatros de provincias deban atenerse exclusivamente á lo dispuesto por el Censor.

Madrid 30 de diciembre de 1862.

José Picon.





Marta y María.  
Madrid en 1818.  
Madridá vista de pájaro.  
Miel sobre hojuelas.

Negro y Blanco.  
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.  
Nobleza contra nobleza.  
No es todo oro lo que reluce.

Olimpia.

Propósito de enmienda.  
Pescar á rio revuelto.  
Por ella y por él.  
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.  
Por la puerta del jardín.  
Poderoso caballero es D. Dinero.  
Pecados veniales.  
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.

¿Que convino al Coronel...  
Quien mucho abarca.  
¿Qué suerte la mía?  
¿Quién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.  
Rival y amigo.

Su imagen.  
Se salvó el honor.  
Santo y peana.  
San Isidro (*Patron de Madrid.*)  
Sueños de amor y ambicion.  
Sin prueba plena  
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.  
Traidor, inconfeso y mártir.  
Trabajar por cuenta ajena.  
Todos unos.

Un amor á la moda.  
Una conjuración femenina.  
Un dómene como hay pocos.  
Un pollito en calzas prietas.  
Un huésped del otro mundo.  
Una venganza leal.  
Una coincidencia alfabética.  
Una noche en blanco

Uno de tantos.  
Un marido en suerte.  
Una lección reservada.  
Un marido sustituto.  
Una equivocacion.  
Un retrato áquemaropa.  
¡Un tiberio!  
Una lobo y una raposa.  
Una renta vitancía.  
Una llave y un sombrero.  
Una mentira inocente.  
Una mujer misteriosa.  
Una lección de corte.  
Una falta.  
Un paje y un caballero.  
Un sí y un no.  
Una lágrima y un beso.  
Una lección de mundo.  
Una mujer de historia.  
Una herencia completa.  
Un hombre fino.  
Una poetisa y su marido.  
¡Un regicida!

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

## ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.  
Armas de buena ley.  
A cual mas leo.

Claveyina la Gitana.  
Cupido y Marte.  
Cébro y Flora.

D. Sisenando.  
Doña Mariquita.  
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.

El Bachiller.  
El doctrino.  
El ensayo de una ópera.  
El calésero y la maja.  
El perro del hortelano.  
En Ceuta y en Marruecos.  
El león en la ratonera.  
El último mono.  
Enredos de carnaval.  
El delirio (drama lírico.)  
El Postillon de la Rioja (*Música*)  
El Vizconde de Letorières.

El mundo á escape.  
El capitán español.  
El corneta.  
El hombre feliz.  
El caballo blanco.

Harry el Diabolo.

Juan Lanas. (*Música.*)  
Jacinto.

La litera del Oidor.  
La noche de ánimas.  
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.  
Las bodas de Juanita. (*Música.*)  
Los dos flamantes.  
La modista.  
La colegiala.  
Los conspiradores.  
La espada de Bernardo.  
La hija de la Providencia.  
La roca negra.  
La estatua encantada.  
Los jardines del Buen Retiro.  
Loco de amor y en la corte.  
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.  
La Jardinera (*Música*)  
La tona de Tetuan.  
La cruz del Valle.  
La cruz de los Humeros.  
La Pastora de la Alcarria.)  
Los herederos.

Mateo y Matea.  
Moreto. (*Música.*)

Nadie se muere hasta que Dios quiere.  
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.  
Por sorpresa.

Talparacual.

Un primo.  
Una guerra de familia.  
Un cocinero.  
Un sobrino.  
Un rival del otro mundo.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.

## PUNTOS DE VENTA.

**MADRID:** Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

### PROVINCIAS.

|                    |                                 |                     |                    |
|--------------------|---------------------------------|---------------------|--------------------|
| Adra.....          | Robles.                         | Lucena.....         | Cabeza.            |
| Albacete.....      | Perez.                          | Lugo.....           | Viuda de Pujol.    |
| Alcoy.....         | Martí.                          | Mahón.....          | Vinent.            |
| Algeciras.....     | Almenara.                       | Málaga.....         | Taboadela.         |
| Alicante.....      | Ibarra.                         | Idem.....           | Moya.              |
| Almería.....       | Alvarez.                        | Mataró.....         | Clavel.            |
| Avila.....         | Lopez.                          | Murcia.....         | Hered. de Andrión. |
| Badajoz.....       | Ordoñez.                        | Orense.....         | Robles.            |
| Barcelona.....     | Sucesor de Mayol.               | Orihuela.....       | Berruero.          |
| Idem.....          | Cerdá.                          | Osuna.....          | Montero.           |
| Bejar.....         | Coron.                          | Oviedo.....         | Martinez.          |
| Bilbao.....        | Astuy.                          | Palencia.....       | Gutierrez é hijos. |
| Burgos.....        | Hervias.                        | Palma.....          | Gelabert.          |
| Cáceres.....       | Valiente.                       | Pamplona.....       | Barrena.           |
| Cádiz.....         | Verdugo Morillas<br>y compañía. | Pontevedra.....     | Verea y Vila.      |
| Cartagena.....     | Muñoz Garcia.                   | Pto. de Sta. Maria  | Valderrama.        |
| Castellón.....     | Perales.                        | Reus.....           | Prius.             |
| Ceuta.....         | Molina.                         | Ronda.....          | Gutierrez.         |
| Ciudad-Real.....   | Arellano.                       | Salamanca.....      | Huebra.            |
| Ciudad-Rodrigo.    | Tejada.                         | San Fernando.....   | Martinez.          |
| Córdoba.....       | Lozano.                         | Sanlúcar.....       | Esper.             |
| Coruña.....        | Lago.                           | Sta. C. de Tenerife | Power.             |
| Cuenca.....        | Mariana.                        | Santander.....      | Hernandez.         |
| Ecija.....         | Giuli.                          | Santiago.....       | Escribano.         |
| Ferrol.....        | Taxonera.                       | San Sebastian.....  | Garralda.          |
| Figueras.....      | Bosch.                          | Segorbe.....        | Mengol.            |
| Gerona.....        | Dorca.                          | Segovia.....        | Salcedo.           |
| Gijón.....         | Crespo y Cruz.                  | Sevilla.....        | Alvarez y Comp.    |
| Granada.....       | Zamora.                         | Soria.....          | Rioja.             |
| Guadalajara.....   | Oñana.                          | Talavera.....       | Castro.            |
| Habana.....        | Charlain y Fernz.               | Tarragona.....      | Font.              |
| Haro.....          | Quintana.                       | Teruel.....         | Baquedano.         |
| Huelva.....        | Osorno.                         | Toledo.....         | Hernandez.         |
| Huesca.....        | Guillen.                        | Toro.....           | Tejedor.           |
| I. de Puerto-Rico. | José Mestre.                    | Valencia.....       | Mariana y Sanz.    |
| Jaén.....          | Idalgo.                         | Valladolid.....     | H. de Rodriguez.   |
| Jerez.....         | Alvarez.                        | Vigo.....           | Fernandez Dios.    |
| Leon.....          | Viuda de Miñon.                 | Villan.ª y Geltrú.  | Creus.             |
| Lérida.....        | Sol.                            | Vitoria.....        | Illana.            |
| Logroño.....       | Verdejo.                        | Ubeda.....          | Bengoia.           |
| Lorca.....         | Gomez.                          | Zamora.....         | Fuertes.           |
|                    |                                 | Zaragoza.....       | Lac.               |